



TREBNIK

EUCOLOGIO



TREBNIK

EUCOLOGIO

Libro para el sacerdote que contiene los principales ritos de los Divinos Misterios y Bendiciones para los fieles cristianos



México 2022



Bendice el presente texto:

Su Eminencia: **+ALEJO**

Arzobispo de la Ciudad de México de la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América



Ciudad de México, del año del Señor 2022

Las imágenes iconográficas contenidas en el Texto fueron tomadas de los recursos del sitio web del *Departament Christian Education Orthodox Church in América*, donadas por el Father John Matusiak.

Sobre la Presente Edición:

La CODET es una comisión establecida con la bendición de Su Eminencia ALEJO, Arzobispo de la Ciudad de México y de la Diócesis de México de la Iglesia Ortodoxa en América, que ha sido inspirada por el arduo trabajo apostólico y celo misionero de Su Eminencia DEMETRIO, Arzobispo de la Diócesis del Sur de la OCA, hoy de bendita memoria, deseando destacar sus traducciones de los textos litúrgicos al idioma español. Esta comisión tiene por objeto la recopilación, traducción, revisión y edición del conjunto de servicios que integran la Tradición Litúrgica Cristiana Ortodoxa.

Esta edición ha sido preparada traduciendo la versión en inglés del *Trebnik*, Synodal Press, Moscú, 1882, empleando el léxico litúrgico de las traducciones del Arzobispo Demetrio para el ese entonces Exarcado Mexicano de la Iglesia Ortodoxa en América (OCA), cotejándola con el gran trabajo del Eucologio de 1969 del Arzobispo Antonio Chedraui de la Iglesia Ortodoxa de Antioquia y de la excelente versión en español de Eucologio del obispo Alejandro Mileant de la Iglesia Ortodoxa Rusa fuera de Rusia (ROCOR). Para algunas oraciones que no se encontraban en la edición del *Trebnik* arriba mencionado, se tradujo directamente de la versión griega del *Mega Euchologio* de 1869 del Trono Ecuménico de Constantinopla editado en Venecia.

P. Saúl Díaz Sánchez



Prefacio

Nuestro Señor Jesucristo vino al mundo para otorgarle vida, encarnándose de la Santa Virgen, habitó entre nosotros y nos predicó las buenas nuevas del Reino de su Padre a nosotros los que necesitábamos de su favor y compasión. Alimentó a los hambrientos y dio de beber a los sedientos, curó las enfermedades y dolencias del pueblo, expulsó a los espíritus impuros que acechaban a los hombres y aceptó el arrepentimiento de la meretriz y la adúltera y otorgó el perdón de pecados a los publicanos y pecadores. Cristo se ha hecho todo por nosotros, nuestra bebida, alimento y medicina, y antes de su Gloriosa Ascensión a los Cielos, envió a sus Apóstoles y Discípulos a las naciones para adoctrinarlas y bautizarlas, para sanar al mundo entero con Su Palabra y Sus Divinos e Inmaculados Misterios; conocidos como Sacramentos, la Santa Iglesia desde el día de Pentecostés nos los imparte, por el amor del Espíritu Santo, para nuestra salud y salvación del alma y del cuerpo.

La Santísima Trinidad siguiendo el proyecto de la Encarnación del Verbo, se ha valido de la materia para santificar al hombre, ha bendecido las aguas, el pan y vino, la mirra y el óleo, y ha designado a los obispos y sacerdotes esta magna obra de santificación de la humanidad, la salvación de las familias. Por tanto, los Santos Padres de la Iglesia durante dos mil años nos han enseñado a vivir la vida de los Sacramentos como la Vida en Cristo. De esta manera lo refiere San Nicolás Cabasilas:

“Los Santos Misterios, que representan su sepultura y anuncian su muerte, nos regeneran y modelan uniéndonos maravillosamente con Cristo. Ellos son -

como dice San Pablo- quienes hacen que vivamos, nos movamos y seamos en Él.” (La vida en Cristo)

Esa vida nuestra en Cristo, como refiere el Apóstol, *está escondida con Cristo en Dios* (Col3:3). Es una vida que se vive en la quietud del corazón, en ese aposento donde nos encontramos con la Santísima Trinidad a través de la oración. En esta vida cristiana, somos los obispos y sacerdotes, a quienes el Espíritu Santo que mora en la Iglesia nos ha encargado ministrarlos a su Pueblo fiel y amante de Cristo, por ello, también San Juan de Cronstadt entendió su propia vocación sacerdotal como su vida en Cristo. Escribe este gran santo:

“Le doy gracias (a la Iglesia) por los sacerdotes instituidos por Dios, que trabajan en Cristo y por Cristo para mi salvación, me reconciliación con Dios, me santifican, me consuelan, me reafirman, me guían y me conducen hacia los pastos celestiales” (Mi vida en Cristo)

Esa es nuestra labor, para ello fuimos llamados.

Su Eminencia + ALEJO

Arzobispo de la Ciudad de México, Iglesia Ortodoxa en América

Contenido

Oraciones	1
Oración para una Mujer que ha dado a luz	1
Oración para signar al niño al octavo día de su nacimiento	5
Oración de presentación al Templo a los Cuarenta días.....	8
El Sacramento del Bautismo y el Sacramento de la Crismación	15
Oración sobre el Catecúmeno.....	15
Oficio del Santo Bautismo	23
Oficio de la Santa Crismación.....	34
Oración para la Tonsura.....	39
Oración para el Santo Bautismo que se recita en caso de que un niño está en peligro de muerte se bautice rápidamente.....	42
El Sacramento de la Confesión.....	45
El Sacramento del Santo Matrimonio	54
Rito que se utiliza para los Esponsales.....	54
Rito de la Coronación	61
Oración para retirar las coronas a los ocho días.....	80
Oraciones para las Segundas Nupcias.....	81
La Comunión para los Enfermos	84
El Sacramento de la Santa Unción	91
Servicio conmemorativo para los fieles difuntos (Panegida).....	102
Oración de absolución a un fiel difunto	116
El Orden de la Bendición menor del Agua (Aguasma)	119
Oraciones Varias	140
Oración para bendecir los alimentos de carne el día de la Santa Pascua	140

Oración para bendecir quesos y huevos	140
Oración para participar de las uvas de la vid en agosto. (Santa Transfiguración del Señor)	141
Oración para ofrecer los primeros frutos	141
Oración para la Koliva	142
Oración para los que están fundando una casa.....	143
Oración cuando uno entra a vivir en una casa nueva	143
Oración para el que se dispone salir de viaje	144
Oración para los viajeros.....	144
Oración para el que entra a servir a la Iglesia	145
Oración para consagrar un icono nuevo	145
Oración para luchar contra la inmoralidad	146
Oración para toda enfermedad	146
Oración para las pesadillas y ensueños	147
Oración para una mujer que ha abortado	147
Oración para los que están presos.....	148
Oración cuando un niño deja de estudiar las Sagradas Escrituras	149
Oración para bendecir los Ramos	149
Oraciones de Exorcismo.....	151
Oración de San Juan Crisóstomo.....	151
Otra oración de San Juan Crisóstomo	151
Otra oración de San Juan Crisóstomo	152
Oración de San Basilio Magno	152
Oración para una casa poseída por espíritus inmundos.....	155



Oraciones

Oración para una Mujer que ha dado a luz

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados; Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Señor Dios Todopoderoso, que sanas toda enfermedad y dolencia, sana también a esta tu sierva (N...), que hoy ha dado a luz, levántala de la cama en la cual se encuentra. Conforme a las palabras de tu Profeta David: En culpa hemos nacido y, todos somos pecadores delante de Ti. Protégela junto con este niño(a) que ha nacido y cúbrelo bajo el amparo de tus alas desde este día hasta el último, por las oraciones de la purísima siempre Virgen María, Madre de Dios, y de todos los Santos, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Señor Dios nuestro, que naciste de la Santísima Señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María, y que como un bebé fuiste recostado en un pesebre y como un niño fuiste llevado en brazos, ten piedad de tu sierva (N...) que ha dado hoy a luz este niño(a) y sé compasivo de sus

faltas voluntarias o involuntarias, protegiéndola siempre de toda crueldad diabólica. Guarda al niño que de ella ha nacido y presévalo de los malos espíritus del día y de la noche, y con Tu poderosa Mano protege a la madre, concédele una pronta recuperación, purifícala de las manchas, sana sus dolencias, otórgale fortaleza y salud del alma y del cuerpo, rodéala por alegres y radiantes ángeles y presévala de toda acechanza de los espíritus invisibles. Sí, Señor, cúrala de su enfermedad y de su dolencia y presévala de los celos y de la envidia, de la vista de ojos; ten piedad de ella y de su hijo(a), conforme a tu gran misericordia, y purifícala de las manchas del cuerpo y de todas las dolencias del vientre y por tu misericordia restáurala pronto, restableciéndola de los dolores corporales; concede al niño(a) que de ella ha nacido el adorarte en tu santo templo terrenal para glorificación de Tu Santo Nombre.

Porque a Ti te pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Señor Dios nuestro, que te plació descender de los Cielos y nacer por causa de la salvación de nosotros los pecadores, de la Santa Teotókos y siempre Virgen María.

Tú que conoces la debilidad de la naturaleza humana, perdona según tu gran misericordia, a tu sierva (N...) que ha dado hoy a luz, porque Tú Señor, has dicho: "*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla.*" Por tanto, nosotros tus siervos te rogamos, confiando en tu paciente amor a los hombres y con temor de invocar el santo nombre de tu reino: Observa desde el cielo y mira la debilidad de nosotros los condenados y agracia a tu sierva (N...) y a toda la casa donde nació el niño y a todos los que están con ella.

Porque Tú eres Dios bueno que amas a los hombres, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Concluidas las oraciones, da a beber tres veces un vaso con agua bendita a la mujer que ha dado a luz y a todos los que están presentes, concluyendo la oración con la Apólisis(despedida).

Oración para signar al niño al octavo día de su nacimiento

El Sacerdote, revestido de sotana y epitrajillo, recibe al niño en la puerta de la Iglesia y dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Señor Dios nuestro, te rogamos, te suplicamos haz brillar la luz de tu Rostro sobre este tu siervo (N...), a fin de que sea signado en su mente y en su corazón la señal de la Santa Cruz de Tu Hijo Unigénito, para que sea libre de las vanidades del mundo y de todas los ataques del enemigo y observe siempre tus mandamientos; Señor, permite que Tu Santo Nombre permanezca siempre en él. Únelo en el tiempo fijado a tu Santa Iglesia y perfecciónalo con los temibles Misterios de Tu Cristo, a fin de que cumpla con tus preceptos, conserve el Sello inquebrantable y disfrute en tu Reino de la bienaventuranza de tus elegidos.

Por la gracia de Tu Hijo Unigénito y su amor a los hombres, con quien eres bendito, juntamente con tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Ahora el Sacerdote toma al niño en sus brazos y estando de pie frente a las puertas de la Iglesia o ante el icono de la Madre de Dios, hace la señal de la Cruz, diciendo:

Sacerdote: Alégrate, llena de gracia, Virgen Madre de Dios, porque de ti nació el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro, iluminando a los que estaban en las tinieblas. Regocíjate tú, Justo anciano, que llevaste en tus brazos al que libra nuestras almas y que nos concede la Resurrección.



Oración de presentación al Templo a los Cuarenta días

A los cuarenta días de nacido el niño, es llevado por su madre para introducirlo en el templo, estando presente el que será su padrino en el bautismo. Se colocan en la entrada de la Iglesia, y el Sacerdote, revestido de epitrajillo, dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Enseguida canta el tropario del día y el del santo patrono del templo y continua:

Sacerdote: Señor, por la intercesión de Tu purísima Madre y de todos los Santos, concédenos tu paz, porque sólo Tú eres Misericordioso.

Ahora la madre se inclina con el niño y el Sacerdote hace sobre ellos la señal de la Cruz, diciendo:

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

El Sacerdote recita la siguiente oración:

Señor Dios Todopoderoso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que con tu palabra has creado toda creatura racional e irracional y que has traído todo de la nada a la existencia, Te rogamos y Te suplicamos que purifiques a esta tu sierva (N...) , a quien has salvado por Tu voluntad de todo pecado y toda mancha, y que ha venido para entrar a tu Santa Iglesia, a fin de que ella pueda ser hallada digna de participar sin condenación de Tus Santos Misterios.

El sacerdote imponiendo la mano sobre el niño y prosigue:

Bendice también al niño que de ella ha nacido, haz lo crecer, santifícalo, dale un entendimiento honesto y una mente virtuosa y prudente, porque Tú lo has traído a la existencia y lo has hecho ver la luz perceptible, y en el tiempo que Tu señales sea hallado digno de la Luz espiritual, uniéndolo al número de Tu Santo Rebaño, por Tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

El Sacerdote recita la siguiente oración:

Señor Dios nuestro, que has venido por la salvación del género humano, ven también a esta tu sierva (N...), y por medio de tu honorable presbiterio hazla digna, de entrar al Templo de Tu Gloria: límpiala de toda mancha corporal y espiritual en cumplimiento de los cuarenta días. Hazla digna de la comunión de Tu Precioso Cuerpo y Sangre.

Porque santificado y glorificado es tu honorable y magnífico Nombre, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Ahora, imponiendo las manos sobre el niño y haciendo sobre él la señal de la Cruz, el Sacerdote continúa:

Señor Dios nuestro, que a los cuarenta días, fuiste llevado como un niño dentro del Templo de la Ley, por María, tu desposada y santa Madre, y fuiste llevado en los brazos del Justo Simeón; Tú mismo, Señor Todopoderoso, bendice este bebé que se presenta ante Ti, Creador de todas las cosas, y haz que crezca en toda obra buena y aceptable a Ti. Aleja de él toda fuerza adversa, por la señal semejante de Tu Cruz, porque Tú, Señor, guardas a los bebés; que sea hallado digno del Santo Bautismo, obtenga parte de tus elegidos de Tu Reino, siendo protegido junto con nosotros por la gracia de la santa, consubstancial e indivisible Trinidad.

Porque Te pertenece toda gloria, gracias y adoración con Tu Padre que es sin origen, y con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Dios Padre Todopoderoso, que por la fuerte voz del Profeta Isaías has anunciado la Encarnación de una

Virgen de Tu Hijo Unigénito y Dios nuestro, que en los últimos tiempos, por tu buen favor y la cooperación del Espíritu Santo, deseaste por tu inmensurable amor y ternura, nacer como niño, por la salvación de nosotros los hombres, y según la costumbre de Tu Santa Ley después de cumplirse los días de la purificación, según lo dispuesto por tu santa Ley, que fuese presentado para introducirlo al Santuario, siendo él mismo el verdadero legislador y quiso ser llevado en los brazos del Justo Simeón. Misterio del cual nosotros declaramos prototipo en el mencionado Profeta, al tomarse el carbón con pinzas desde el altar, del cual nosotros fielmente imitamos en la gracia. Señor, bendice este niño, junto a sus padres, y hazlo digno en el tiempo fijado de nacer nuevamente del agua y del Espíritu, enuméralo con tu santo rebaño de ovejas racionales, que fueron llamadas por el Nombre de Tu Cristo.

Porque Tú eres quien habita en las Alturas y consideras lo humilde y Te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Toma al niño y hace un signo de Cruz con él ante la puerta de la Iglesia diciendo:

El siervo de Dios (N...) es recibido dentro de la Iglesia en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Después lo lleva al interior de la Iglesia, diciendo:

Entrará en tu casa y te adorará en tu santo templo.

Y continúa:

El siervo de Dios (N...) es recibido dentro de la Iglesia, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En medio del templo dice:

En medio de la Iglesia, te alabaré.

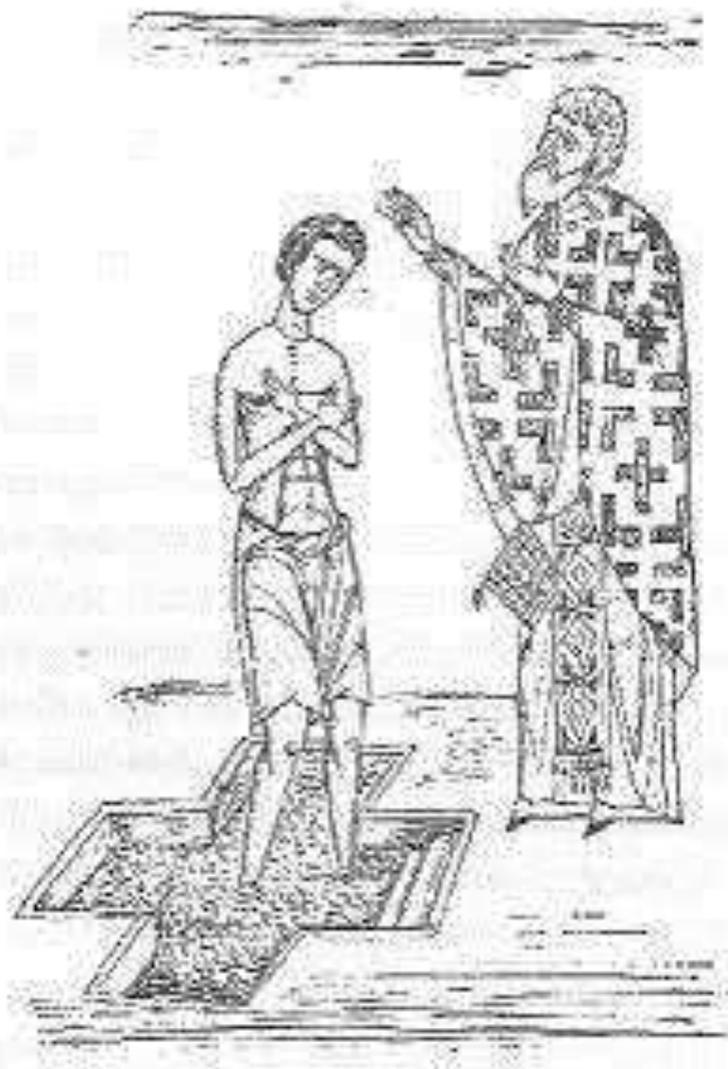
Al llegar ante las Puertas Reales del Iconostasio, dice:

El siervo de Dios (N...) es recibido dentro de entra en la Iglesia, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Luego, si el niño es varón, entra con el niño al santuario y hace con él alrededor del altar la señal de la Cruz. Si es mujer, concluye entregándolo al padrino o madrina, diciendo:

Ahora, Señor, deja en paz a tu siervo, según Tu Palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de todos los pueblos, luz que ilumine a las naciones y la gloria de tu Pueblo Israel.

Y concluye con la Apólisis (despedida).



El Sacramento del Bautismo y el Sacramento de la Crismación

Oración sobre el Catecúmeno.

El sacerdote se viste con el epitrajilio, coloca al que será bautizado, y lo coloca mirando hacia el oriente, sopla tres veces sobre su rostro y hace la señal de la Cruz tres veces sobre él y dice, imponiéndole las manos:

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Señor Dios de la Verdad, en Tu Nombre y en el de Tu Hijo Unigénito y el de Tu Espíritu Santo, impongo mis manos sobre tu siervo (N...), que ha sido hecho digno de acudir a Tu Santo Nombre y de refugiarse bajo la sombra de tus alas. Aleja de él el error antiguo y llénalo de la Fe en Ti, de Esperanza y de Amor, para que conozca que Tú eres el Único Dios Verdadero con Tu Hijo Unigénito y Tu Espíritu Santo. Haz que se conduzca en el camino de todos tus mandamientos y observe estas cosas que son gratas delante de Ti, porque si alguno los cumple, encontrará vida en ellos. Inscríbelo en el Libro de la vida, únelo al rebaño de tu herencia; que tu Santo Nombre sea glorificado en él y también el de tu Hijo amado, Nuestro Señor Jesucristo y el de tu Espíritu, Bueno y Vivificador.

Que Tus ojos lo miren siempre con misericordia y que Tus oídos escuchen la voz de sus súplicas. Que se alegre de las obras de sus manos y de las de toda su descendencia, para que Te agradezca, adorando y glorificando Tu Grandísimo y Excelso Nombre, y te alabe todos los días de su vida.

Porque a Ti te alaban todas las potestades celestiales, y tuya es la gloria, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Primer Exorcismo

Sacerdote: Al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Es el Señor quien te conjura a ti, Diablo, te ordena **A**quel que vino al mundo y puso su tabernáculo entre los hombres, Aquel que puede destruir tu tiranía y librar a los hombres de ella; Él, que, estando sobre el Árbol triunfó sobre las fuerzas adversas, cuando el sol se obscureció y tembló la tierra, las tumbas se abrieron y los cuerpos de los santos se levantaron. Aquel que con su muerte destruyó la muerte y derrotó al que tenía el imperio de la muerte, es decir, a ti, diablo. Te conjuro por Dios, por Aquél que dispuso el Árbol de la Vida y ha colocado para su resguardo a los Querubines y su espada de fuego ondeante; sé reprendido, Te reprendo por Aquél que caminó por las olas del mar como por tierra seca, El que reprende a los tempestuosos vientos y su mirada seca los abismos y su ira hace temblar las montañas. Él es quien

ahora te reprende a través de nosotros. Teme y márchate, aléjate de esta creatura y nunca más vuelvas a ella, ni te ocultes en ella ni la encuentres, ni la influencias, ni de noche ni de día, o por la mañana o al mediodía. Vuélvete a tu propio tártaro hasta el día fijado para el gran Juicio. Teme a Dios, que está sentado sobre los Querubines, que mira los abismos y ante Quien tiemblan los Ángeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Virtudes, Potestades, los Querubines de múltiples ojos y los Serafines de seis alas; a Quien teme el cielo, la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay. Huye y márchate del nuevo soldado elegido y sellado de Cristo nuestro Dios. Te reprendo por Aquel que anda sobre las alas del viento y hace a sus ángeles espíritus y a sus ministros fuego flameante, aléjate y márchate de esta creatura con todo tu poder y ángeles.

Porque glorificado es el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Segundo Exorcismo

Sacerdote: Al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Sacerdote:

El Dios Santo, temible y glorificado, que es inescrutable y incomprendible en todas sus obras y poder, Aquel mismo que ha ordenado para ti, demonio, la retribución del eterno tormento, te ordena, por medio de nosotros sus

indignos siervos, en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, nuestro verdadero Dios, que te alejes del recién sellado, tú y todo el poder que te acompaña. Te conjuro, espíritu maligno, impuro, inmundo, perverso y ajeno por el poder de Jesucristo, Quien tiene toda potestad en el cielo y en la tierra y que dijo al demonio sordomudo y necio: "Sal de este hombre y no entres más en él." Márchate y reconoce tu vano poder, ya que no tienes poder ni sobre los cerdos. Recuerda a Aquel que te ordenó, conforme lo pediste, entrar en la piara de cerdos. Teme a Dios, por cuyo mandato la tierra ha sido establecida en medio de las aguas; Quien fundó los cielos, fijó las montañas y extendió las planicies; Quien ha puesto la arena como límite de los mares y ha trazado rutas seguras sobre las profundas aguas; Quien toca a los montes y los hace humear y se reviste de luz como de vestidura, y ha extendido los cielos como una cortina y ha cubierto de agua su bóveda en lo alto. Quien ha fundado la tierra sobre sus bases y no se moverá jamás; Quien llama las aguas de los mares y las vierte sobre la tierra. Sal y aléjate del que se prepara en este momento para la Santa Iluminación. Te conjuro por la Pasión salvadora de Nuestro Señor Jesucristo, por su Purísimo Cuerpo y por su Preciosa Sangre, por su temible Segundo Advenimiento, porque vendrá sin demora a juzgar a toda la tierra y te castigará a ti y a las fuerzas que te apoyan con el Gehena de fuego, consignándote a las tinieblas de afuera, donde su gusano no muere y donde el fuego nunca se extingue. Porque el poder es de Cristo, nuestro Dios, y

del Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tercer Exorcismo

Sacerdote: Al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Sacerdote:

Señor Sabaoth, Dios de Israel, que curas toda enfermedad y dolencia, mira a tu siervo (N...), pruébalo, examínalo y aleja de él toda acción diabólica. Reprende a los espíritus impuros y expúlsalos. Purifica la obra de tus manos, empleando tu eficaz operación, y aplasta a Satanás bajo sus pies y otórgale la victoria sobre los espíritus impuros, y obteniendo misericordia delante de Ti, sea digno de tus Misterios celestiales e inmortales y Te glorifique, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarta Oración

Sacerdote: Al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Sacerdote:

Señor Dios, que has creado al hombre a tu imagen y semejanza, que le has dado el poder de alcanzar la vida eterna y que después de haber caído en pecado no lo abandonaste, sino que procuraste la salvación del mundo

por la Encarnación de Tu Cristo; Tú mismo Señor, después que hayas librado de la esclavitud a tu creatura, del yugo del enemigo, recíbelo en tu Reino celestial. Abre los ojos de su mente para que la luz de tu Evangelio le alumbré. Haz que durante la vida lo acompañe un resplandeciente Ángel, que lo libere de todas las trampas del enemigo, del enfrentamiento con el mal, del demonio del mediodía y de las ilusiones perversas.

El Sacerdote sopla tres veces y hace el signo de la Cruz sobre la boca, el pecho y la frente del que va a ser bautizado, diciendo:

Arroja de él todo espíritu maligno e impuro, escondido y oculto en su corazón. *Tres veces*

El espíritu del error, el espíritu de maldad, el espíritu de idolatría y de toda codicia, el espíritu de mentira y de toda impureza, que obren instigados por la instrucción del diablo. Haz de él una oveja racional del santo rebaño de Tu Cristo, un miembro honorable de Tu Iglesia, un hijo y heredero de tu Reino, para que viviendo según tus mandamientos y conservando intacto tu sello y su vestidura sin mancha, pueda recibir la bienaventuranza de tus santos en Tu Reino.

Por la gracia, la misericordia y el amor a los hombres de Tu Hijo Unigénito, con Quien eres bendito, juntamente con Tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Promesas del Bautismo

Con el que va a ser bautizado vuelto hacia el Occidente, y con los brazos en alto, el Sacerdote pregunta:

Sacerdote: ¿Renuncias a Satanás, a todas sus obras, a todos sus ángeles, a todo su culto y a todo su orgullo?

Padrinos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Has renunciado a Satanás?

Padrinos: Sí, he renunciado.

Sacerdote: Escupe contra él.

Ahora con el que va a ser bautizado vuelto hacia el Oriente y con los brazos bajos, dicen:

Sacerdote: ¿Te unes a Cristo?

Padrinos: Sí, me uno a Cristo.

Sacerdote: ¿Te has unido a Cristo?

Padrinos: Sí, me he unido a Cristo.

Sacerdote: ¿Crees en Él?

Padrinos: Creo en Él como Rey y Dios.

*Inmediatamente todos los presentes rezan el **SIMBOLO DE FE:***

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra y de todo lo visible e invisible. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado; consubstancial con el Padre, por quien todo fue

hecho; quien por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajo de los cielos, se encarnó del Espíritu Santo y María la Virgen, y se hizo hombre; fue crucificado también por nosotros bajo Poncio Pilatos; padeció y fue sepultado, y al tercer día resucitó según las Escrituras. Y subió a los cielos, está sentado a la diestra del Padre; y otra vez ha de venir con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que del Padre procede, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas. Y en la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Una vez terminado el Sacerdote pregunta de nuevo:

Sacerdote: ¿Te has unido a Cristo?

Padrinos: Sí, me he unido.

Sacerdote: ¿Crees en Él?

Padrinos: Creo en Él como Rey y Dios.

Repetir dos ocasiones más el Símbolo de Fe y las interrogaciones. Y al finalizar dice.

Sacerdote: ¿Te has unido a Cristo?

Padrinos: Sí, me he unido.

Sacerdote: Póstrate ante Él.

Padrinos: Me postro ante el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Trinidad consubstancial e indivisible.

Sacerdote: Bendito sea Dios que quiere que todos los hombres se salven y lleguen a conocimiento de la verdad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Señor, Dios nuestro, llama a este tu siervo (N...), a Tu Santa Iluminación y hazlo digno de esta magna gracia del Santo Bautismo; aparta de él el viejo hombre y renuévalo para la vida eterna, llénalo de la fuerza de tu Espíritu Santo, para que se una con Tu Cristo y no sea más hijo de la carne, sino hijo de tu Reino, por la bondad de Tu Hijo Unigénito, con Quien eres bendito juntamente con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oficio del Santo Bautismo

El Sacerdote, revestido de epitrajilio blanco, mangas y felonio, estando las velas encendidas, toma el incensario e inciensa en derredor de la pila bautismal e inclinándose dice:

Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote:

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor, su Beatitud (N...), por nuestro señor Su Gracia (N...) por el honorable presbiterado y el diaconado en Cristo, por todo el Clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que esta agua sea santificada, con el poder, la operación y advenimiento del Espíritu Santo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que descienda sobre ella la gracia de la Redención y la Bendición del Jordán, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que venga sobre esta agua la operación purificadora de la Trinidad sobresubstantial, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos iluminados con la luz de la inteligencia y de la piedad por el descenso del Espíritu Santo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que esta agua sea defensa contra los designios de los enemigos visibles e invisibles, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que quien se bautice en ella sea digno del Reino incorruptible, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para quien se acerca a la santa iluminación por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que sea proclamado hijo de la luz y heredero de los bienes eternos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que se una a Cristo nuestro Dios y sea partícipe de su muerte y de Su Resurrección, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que conserve puras y limpias las vestiduras del bautismo y las arras del Espíritu hasta el día temible del advenimiento de Cristo nuestro Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que estas aguas sean baño de regeneración, perdón de pecados y vestimenta de incorrupción, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que el Señor Dios escuche la voz de nuestra súplica, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que le libre y nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, gloriosa Señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Mientras el Diácono recita la precedente letanía, el Sacerdote reza en voz baja:

Dios amoroso y lleno de misericordia, que escudriñas los corazones y las entrañas, que conoces los secretos de los hombres, porque nada puede estar sin manifestarse ante tu presencia sino que todas las cosas están desnudas y expuestas delante de vista. Tú que percibes mis inquietudes, no me desprecies ni apartes de mí Tu Rostro; más pasa por alto mis ofensas en esta hora, Tú que pasas por alto los pecados de los hombres cuando se arrepienten, más lávame de lo deshonesto de mi cuerpo y de las manchas de mi alma. Santifícame completamente con tu poder todo eficaz e invisible, y por Tu diestra espiritual no permitas que después de haber predicado yo a otros la libertad, y ofreciendo esto en la perfecta fe de tu inenarrable amor a los hombres, yo mismo vaya a ser condenado como un siervo de pecado. Ahora, oh Señor el único bondadoso y amante de los hombres, no permitas que sea yo humillado. Envíame poder desde las alturas y fortaléceme para administrar este gran y celestial Misterio. Forma la imagen de Cristo en el que va a renacer por medio de mi indignidad, edifícale sobre los cimientos de los Apóstoles y de los Profetas y no lo eches fuera jamás; plántalo como una planta de verdad en tu santa Iglesia Católica y no la arranques, a fin de que, avanzando en piedad, sea glorificado en él mismo Tu Santísimo Nombre, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amen.

Bendición del Agua Bautismal

El Sacerdote reza en voz alta y solemnemente la siguiente oración:

Grande eres, oh Señor, y maravillosas son tus obras y ninguna palabra es suficiente para alabar tus maravillas (*tres veces*).

Porque con tu voluntad has traído todas las cosas de la nada a la existencia, con tu poder sostienes la creación y con tu providencia gobiernas el mundo. Tú con cuatro elementos has formado la creación y has coronado el año con cuatro estaciones. Ante Ti tiemblan todas las potestades espirituales; a Ti Te alaba el sol, te glorifica la luna, las estrellas se te someten y te obedece la luz. En tu presencia se estremecen los abismos; te sirven las fuentes de las aguas; Tú has extendido los cielos como una cortina y has establecido la tierra sobre las aguas; has rodeado las aguas de arena y difundes el aire para respiración. Las potestades angélicas te sirven y los coros de los arcángeles te adoran. Los Querubines de múltiples de ojos y los Serafines de seis alas están ante Ti y vuelan en derredor, se cubren el rostro por temor de Tu inaccesible gloria. Porque siendo Tú el indescriptible inefable e incomprensible Dios, has descendido a la tierra tomando la forma de siervo y haciéndote semejante a los hombres. Porque Tú, oh Señor, por tu tierna misericordia, no soportaste ver sufrir al género humano atormentado por el diablo, sino que has venido y nos has salvado. Confesamos tu gracia, proclamamos tu misericordia y no

encubrimos tu beneficio. Tú has librado a las generaciones de nuestra naturaleza y santificaste las entrañas virginales con tu nacimiento. Toda la creación te alabó cuando te manifestaste, porque Tú, Dios nuestro, estuviste en la tierra y viviste en compañía de los hombres; santificaste las aguas del Jordán, enviaste desde el cielo tu Espíritu Santo, y quebrantaste las cabezas de los dragones que allí habitaban.

Por tanto, Tú mismo, Rey amante de los hombres, hazte presente ahora y santifica esta agua por el descenso de Tu Santo Espíritu. (Tres veces).

Concédele la gracia de la Redención, la Bendición del Jordán, hazla manantial de incorrupción, Don de santificación, perdón de los pecados, curación de las enfermedades y destrucción de los demonios, sea inaccesible a las potencias hostiles y que todos los que toman consejo contra tu creatura, Señor, sean confundidos y huyan, pues he invocado tu Nombre admirable, glorioso y temido por tus adversarios.

Ahora hace tres veces el signo de la Cruz dentro del agua con la mano derecha y sopla tres veces sobre ella, diciendo:

Que sean aplastadas todas las fuerzas adversas por la señal de Tu Cruz (tres veces).

Señor, Te rogamos que alejes a todos los espectros aéreos e invisibles, y que ningún demonio de la

oscuridad se oculte en esta agua y que ningún espíritu maligno trayendo oscuridad de propósito y pensamientos rebeldes descienda dentro de aquel que será bautizado. Tú, Señor de todo, declara esta agua como agua de redención, agua de santificación, de purificación de la carne y del espíritu, liberación de cautiverio y perdón de las iniquidades, iluminación del alma, baño de regeneración y renovación del espíritu, don de filiación, vestimenta de incorrupción y una fuente de vida. Porque Tú has dicho, Señor: "Lavaos y seréis limpios, quitaos las iniquidades de vuestras almas." Tú nos has otorgado la regeneración desde lo alto por medio del agua y del Espíritu. Tú mismo Señor, manifiéstate en esta agua y concédele al que será bautizado, se transforme de tal modo que se despoje del viejo hombre, el cual está corrompido por las mentiras de la lujuria, y se revista del hombre nuevo, renovado conforme la imagen de Aquél que lo ha creado, a fin de que, haciéndose semejante en Tu muerte por el bautismo, sea participe también de tu Resurrección y, preservando el don de Tu Espíritu Santo e incrementando el depósito de Tu gracia, reciba la recompensa de su altísima vocación y sea contado entre el número de los primogénitos, cuyos nombres están escritos en los cielos. A Ti Señor y Dios nuestro Jesucristo, a quien sea la gloria y poder, juntamente con Tu Padre que es sin principio y con Tu Espíritu Santo, Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición del óleo.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

El Sacerdote sopla ahora tres veces en el recipiente de aceite, sostenido por el diácono, y hace tres veces la señal de la cruz, diciendo:

Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Maestro, Señor, Dios de nuestros padres, que enviaste a los que se encontraban en el Arca de Noé una paloma, llevando en el pico un ramo de olivo, como signo de la reconciliación y de la salvación después del diluvio, y con ello mismo prefiguraste el Misterio de la Gracia y nos ha proveído el fruto de los olivos para cumplir tus Santos Misterios, para que de esta manera llenes del Espíritu Santo a los que estaban bajo la Ley y perfecciones a los que están bajo la Gracia. Tú mismo, Señor, bendice ahora este óleo con el poder, la operación y el descenso de Tu Espíritu Santo y que se convierta en unción de incorrupción, escudo de justicia, renovación del alma y del cuerpo, inmunidad contra toda operación diabólica y rechazo de todos los males en aquellos que sean ungidos de él con fe o que lo reciban para tu glorificación y la de Tu Hijo Unigénito, y la de Tu Espíritu Santo, Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Atendamos.

Y canta tres veces el Aleluya con los asistentes, vertiendo el óleo en el agua tres veces. Entonces continúa:

Bendito sea Dios que ilumina y santifica a todo hombre que viene al mundo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Sacerdote toma el óleo y hace la señal de la Cruz con él en la frente del que va a ser bautizado, diciendo:

El siervo de Dios (N...), es ungido con el Óleo de la alegría, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Luego lo unge en el pecho y la espalda, diciendo:

Para la curación del alma y del cuerpo.

En los oídos:

Para la audición de la Fe.

En las manos:

Tus manos me hicieron y me formaron.

En los pies:

Para que camine por el sendero de tus mandamientos.

Inmersiones del Bautismo

Y cuando haya sido ungido el cuerpo entero el Sacerdote le bautiza toma a al que va a ser bautizado y mirando hacia el oriente, dice.

El siervo de Dios (N..) es bautizado en el Nombre del Padre. Amén *(primera inmersión)*

...del Hijo. Amén *(segunda inmersión)*

...y del Espíritu Santo. Amén. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos Amén. *(tercera inmersión)*

Y por cada invocación lo sumerge y lo hace emerger. Después el sacerdote lava sus manos cantando:

Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido borradas y cuyos pecados han sido perdonados.

Y viste al bautizado, diciendo:

El siervo de Dios N., es investido con la vestimenta de la justicia, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En seguida se entona el siguiente tropario, conforme tono octavo:

Concédeme una brillante vestimenta, Tú que te vistes de luz como de vestiduras, Cristo Dios nuestro, el más grande en misericordia *(tres veces)*.

Oficio de la Santa Crismación

Después de terminado el Rito del Bautismo, el sacerdote toma el Santo Crisma y dice la siguiente oración:

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Bendito seas, Señor Dios Todopoderoso, Fuente de cosas buenas, Sol de Justicia, que hiciste resplandecer sobre los que habitaban en las tinieblas la luz de la salvación, a través de manifestación de Tu Hijo Unigénito y Dios nuestro y que has concedido a nosotros indignos, una bendita purificación en las santas aguas y la divina santificación en la Unción vivificante; Tú que te has placido para tu siervo, el recién iluminado, regenerarlo por el agua y el Espíritu, y le has concedido el perdón de los pecados, voluntarios e involuntarios; Tú mismo, Señor, amoroso Rey Supremo, concédele también el Sello de tu omnipotente y adorado Espíritu Santo y la comunión del Santísimo Cuerpo y de la Preciosa Sangre de Tu Cristo. Consérvalo en tu santificación, confírmalo en la Fe Ortodoxa, líbralo del mal y de todas sus argucias, y preserva su alma por medio de tu salvífico temor en la pureza y la justicia, para que, en toda obra y palabra sea aceptable ante Ti, que llegue a ser hijo y heredero de Tu Reino celestial. Porque Tú eres nuestro Dios, Dios de misericordia y salvación, y te glorificamos, Padre, Hijo y

Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Concluida la oración unge al recién bautizado con el Santo Crisma, haciendo el Signo de la Cruz sobre su frente, los ojos, la nariz, labios y ambos oídos, el pecho, las manos y los pies, diciendo en cada unción:

El Sello del Don del Espíritu Santo. Amén.

Después, todos los asistentes hacen una procesión de tres vueltas alrededor de la pila bautismal, precedidos por el sacerdote habiendo tomado el incensario y los padrinos con el bautizado, cantando:

Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Aleluya (tres veces).

Lectura de la Epístola

Sacerdote: Atendamos.

Un lector o uno de los asistentes, dice el proquímico en el tono tercero:

El Señor es mi luz y mi salvación. ¿A quién temeré?

Verso: El Señor es el defensor de mi vida, ¿De quién he de atemorizarme?

Sacerdote: Sabiduría.

El lector lee el título de la Epístola del Apóstol:

Lectura de la Epístola del Apóstol San Pablo a los Romanos (6:3-11).

Sacerdote: Atendamos.

El lector:

Hermanos: Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Sacerdote: Paz a ti, lector.

Coro: Aleluya. (tres veces).

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (28:16-20).

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Atendamos.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y como le vieron, le adoraron: más algunos dudaban. Y llegando Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y adoctrinad a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo. Amén.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Oración de la Ablución

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Tú que a través del Santo Bautismo has concedido a tu siervo el perdón de los pecados y que le has otorgado la vida de regeneración, Tú mismo Señor y Maestro haz que la luz de tu Rostro ilumine en su corazón y conserve la armadura de la Fe inalcanzable para los enemigos. Preserve la vestimenta de incorrupción que le ha sido puesta, pura y sin mancha; conserve por tu gracia, el Sello Espiritual, y sé propicio a él y a nosotros según la plenitud de tus compasiones.

Porque bendito y glorificado es tu honorabilísimo y magnífico Nombre, del Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Señor Dios nuestro, que por la fuente de agua concedes la iluminación celestial a los que son bautizados, y que has hecho renacer a tu siervo, recién iluminado por el agua y el Espíritu, y que le concediste el perdón de sus pecados voluntarios e involuntarios, impón sobre él Tu Mano poderosa, conservándolo por el poder de Tu Bondad, preserva inviolables tus promesas y lo cuentes digno de la Vida Eterna y de tu aprobación.

Porque Tú eres nuestra santificación y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: El que se ha revestido de Ti, oh Cristo, Señor y Dios nuestro, inclina con nosotros su cabeza delante de

Ti, consévalo para que combata invicto contra los que en vano tratan son sus enemigos y para recibir una corona incorruptible decláranos a todos victoriosos.

Porque Tuyo es tener piedad y salvarnos, y a Ti te rendimos gloria juntamente con Tu Padre que es sin origen y a Tu Espíritu Santo, Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En seguida, el Sacerdote desata el cinturón y/o los pañales del niño, reuniendo sus extremos, los moja en agua limpia y lo asperje, diciendo:

Has sido justificado, has sido iluminado, has sido santificado y has sido lavado en el Nombre de Nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

Y tomando una esponja nueva le lava el rostro, la cabeza y el resto del cuerpo que había sido ungido por el santo Crisma, diciendo:

Has sido bautizado, has sido iluminado, has sido ungido con el Santo Crisma, has sido santificado y has sido lavado en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración para la Tonsura

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Maestro Señor Dios nuestro, que has honrado al hombre con tu imagen, le has provisto de un alma racional y de un cuerpo hermoso, para que el cuerpo sirva al alma racional, has colocado la cabeza en la cima del cuerpo y haz dispuesto en ella el mayor número de los sentidos, sin que se impidan unos a otros; has cubierto la cabeza con cabellos a fin de que no sea injuriada por los cambios de clima y has dispuesto todos los miembros para el servicio, de tal manera que con todos ellos pueda agradecerte a Ti, el Magnífico Artífice; Tú mismo, Señor, que por medio de tu vaso de elección, el Apóstol Pablo, nos has mostrado hacer todas las cosas para tu gloria, bendice a tu siervo (N...) que ha venido a ofrecerte como primicias la tonsura del cabello de su cabeza. Y juntamente con él bendice también a sus padrinos, y concédeles a todos ellos que puedan ejercitarse en Tu Ley y hacer aquellas cosas que sean aceptables ante Ti.

Porque Tú eres un Dios bueno que amas a los hombres, y Te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor.

Coro: A Ti, Señor.

El Sacerdote, inclinado, dice la siguiente oración:

Señor Dios nuestro, que por el cumplimiento del lavamiento has santificado por Tu Bondad a los que

creen en Ti, bendice el presente niño y que tu bendición venga sobre su cabeza. Y así como a través del Profeta Samuel bendijiste al Rey David, así también bendice también la cabeza de tu siervo (N...), mediante mi mano pecadora, y visítalo con Tu Espíritu Santo, para que crezca en estatura y alcanzando canas en la vejez, te rinda gloria y pueda ver los bienes de Jerusalén todos los días de su vida.

Porque a Ti te pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El Sacerdote corta los cabellos del niño en forma de Cruz, diciendo:

El siervo de Dios (N...) es tonsurado en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Sacerdote: Gloria ti, Cristo Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti.

Coro: Señor, ten piedad. (tres veces). Bendice, Padre.

El Sacerdote concluye, diciendo la Apólisis (despedida)



Oración para el Santo Bautismo que se recita en caso de que un niño está en peligro de muerte se bautice rápidamente.

El sacerdote recita las oraciones preliminares típicas:

Al Señor roguemos.

Señor Dios Todopoderoso, el autor de toda la creación, visible e invisible, que hiciste los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, que reuniste las aguas en un mismo lugar, que has clausurado los abismos y los sellaste por Tu terrible y glorioso Nombre, que has elevado las aguas sobre el firmamento; Tú has fundado la tierra sobre las aguas; has establecido el mar por tu poder y has aplastado las cabezas de los dragones en las aguas; Tú eres temible ¿y quién se opondrá a Ti? Tú, oh Señor, en favor de tu creatura, a esta agua concédele la Gracia de la Redención, la bendición del Jordán, hazla fuente de incorrupción, don de santificación, perdón de pecados, curación de enfermedades, destrucción de demonios, una armadura contra las fuerzas hostiles, plenitud de fuerza angelical, para alejar a quienes conspiran contra tu creatura, porque he invocado Tu Nombre, oh Señor, que eres maravilloso y glorioso y temible para tus adversarios.

Entonces inmediatamente vierte un poco de oleo al agua y lo bautiza diciendo.

El sirvo de Dios (N...) es bautizado en el Nombre del Padre. Amén. (*inmersión*) y del Hijo. Amén. (*inmersión*) y del Espíritu Santo. Amén. (*inmersión*), eternamente ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

E inmediatamente lo viste y lo ungen con el Santo Crisma, diciendo.

El Sello del Don del Espíritu Santo... *ungiendo el resto del cuerpo conforme a la costumbre.*

Y después de estas cosas es cargado dando una vuelta, cantando conforme a la regla:

Todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos. Aleluya.

Y es hecha la despedida (apolis)





El Sacramento de la Confesión

El padre espiritual conduce al que viene a la confesión, no dos o más, sin cubrirse la cabeza delante un icono de nuestro Señor Jesucristo, y recita las oraciones iniciales.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados; Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Salmo 50 (LXX)

Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. ¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!, porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio. En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre. Tú amas la verdad en lo íntimo y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.

Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí No me echés de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios y publicará mi boca tu alabanza, porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Y entonces el presente tropario en tono sexto.

Ten piedad de nosotros, Señor, porque hemos puesto nuestra esperanza en Ti. Porque nosotros los pecadores desprovistos de toda defensa, como Maestro, esta oración te ofrecemos: Ten piedad de nosotros.

Gloria al padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros No estés en sobremanera airado contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, pero por tu inmenso amor, míranos ahora a nosotros y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios y nosotros Tu Pueblo, todos nosotros obra de tus manos y a Tu Nombre clamamos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos la puerta de tu clemencia, oh Bienaventurada Madre de Dios, que no perezamos los que ponemos nuestra confianza en ti, pero que por ti seamos librados de las adversidades, porque tú eres la salvación de la raza cristiana.

Señor, ten piedad. *Tres veces*

Al Señor roguemos.

Dios Salvador nuestro, que mediante tu profeta Natán concediste la remisión de sus pecados al arrepentido David y aceptaste la penitencia de Manases, Tú mismo Señor en tu acostumbrado amor a los hombres, acepta a Tu siervo (N...) quien se lamenta por sus iniquidades que ha hecho, no mires más todo lo que ha realizado, perdona sus injusticias y pasa por alto sus transgresiones. Porque Tú, oh Señor, has dicho que no te place la muerte del pecador, sino que se vuelva y viva, y que todos los pecados serán perdonados setenta veces siete. Porque, así como es incomparable tu grandeza, así también de inconmensurable es tu misericordia, porque si Tú tomas en cuenta las transgresiones, ¿quién podrá mantenerse? Porque Tú eres el Dios de los arrepentidos y a Ti te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.
Al Señor roguemos.

Y otra oración.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, el Pastor y el Cordero que quita los pecados del mundo, el que remite las deudas a los dos deudores y concede el perdón de sus pecados a la meretriz; Tú mismo, Maestro, concede, remite y perdona los pecados, transgresiones, las

ofensas voluntarias e involuntarias, en conocimiento o por ignorancia, de tus siervos que han obrado y todas las que han hecho, que como hombres de carne y que viven en el mundo son seducidos por el diablo. Si de palabra u obra, o en conocimiento o ignorancia han pecado o han despreciado la palabra de un sacerdote o se encuentran bajo maldición de un sacerdote o han caído por su propio anatema, o por causa de un juramento. Tú mismo, Maestro, que no permites el mal, complácete en que estos tus siervos, sean perdonados por palabra, perdónales sus anatemas y juramentos, según la grandeza de tu misericordia. Sí, Maestro, Tú inmenso amante de los hombres, escucha nuestras súplicas y concede la gracia a tus siervos; y siendo el único misericordioso, pasa por alto sus ofensas y líbralos del tormento eterno. Porque Tú, oh Maestro, has dicho que “Que cualquier cosa que sea atada en la tierra será atada en los cielos y cualquier cosa que sea desatada sobre la tierra será desatada en los cielos”. Porque solamente Tú eres sin pecado y a Ti te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después le dice:

Hijo, he aquí, Cristo invisiblemente está presente aquí para escuchar tu confesión. No te avergüences ni temas y no me ocultes nada, pero teme el no contarme todo lo que has hecho, para que puedas recibir el perdón de nuestro Señor Jesucristo. He aquí, su icono está frente a nosotros,

yo sólo soy testigo que da testimonio ante Él de aquello que me cuentas. Si tú me ocultas alguna cosa de lo que has hecho, incurres en doble pecado. Por tanto, piensa que al venir al médico no te marches enfermo.

Y entonces le interroga minuciosamente pregunta por pregunta y espera la respuesta.

Amonestación

Respecto a todas las cosas de ahora en adelante toma cuidado, conforme al misterio cristiano, eres tú bautizado con un segundo bautismo, y, Dios te ayude a realizar un buen inicio. Y sobre todas las cosas, no regreses a las mismas cosas, guárdate de ser la burla de los hombres, porque por este dejamos de ser cristianos, mas vive honorablemente, justamente y devotamente, y que Dios te asista con su gracia.

Y cuando ha dicho todas estas cosas y le ha examinado cuidadosamente, y ha respondido sin encubrir ninguna cosa, le dice:

Arrodíllate.

Y se dice la siguiente oración.

Al Señor roguemos.

Señor Dios de la salvación de tus siervos, que eres misericordioso y compasivo y paciente, que te arrepientes de nuestras miserias, que no deseas la muerte del pecador, sino que se vuelva y viva, Tú mismo ahora ten misericordia de tu siervo (N...) y concédele la imagen de arrepentimiento, perdón y remisión de pecados, perdónale toda ofensa voluntaria e involuntaria. Reconcíalo y únelo a tu Santa Iglesia, por Cristo nuestro Dios, y te pertenece el poder y la majestad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después de esta oración se absuelve al penitente, quien de rodillas permanece humildemente, dice al completar el misterio de la santa penitencia.

Señor y Dios nuestro, Jesucristo, por tu gracia y compasión de tu inmenso amor a los hombres, perdona a tu hijo (N...) todas sus iniquidades; y yo indigno sacerdote, por el poder que me es concedido, se te perdonan y remiten todos tus pecados, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

También se puede decir esta oración que se acostumbra en el eucologio griego:

Que Dios, quien perdonó a David, por medio de Natán el Profeta, a Pedro que lloró amargamente por haberlo negado, a la pecadora al derramar lágrimas sobre sus pies, al publicano y al hijo pródigo, que Él te perdone,

por medio de mí pecador, en esta vida y en la otra y te haga comparecer sin culpa ante su temible tribunal, pues es bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Y finalmente, el sacerdote, de cualquier manera, diciendo la absolución, signa al penitente con su mano derecha y con el signo de la Cruz.

Entonces se entona: Digno es en verdad bendecirte oh Teotokos... Y la apolisis acostumbrada.





El Sacramento del Santo Matrimonio

Rito que se utiliza para los Esponsales

Después de la Divina Liturgia, mientras el sacerdote permanece en el santuario, los que tienen el propósito de unirse se presentan ante las Puertas Santas, el hombre a la derecha y la mujer a la izquierda. Y sobre el lado derecho de la Santa Mesa se colocan dos anillos, uno de oro y el otro de plata, el de plata permanece a la derecha y el de oro a la izquierda. Luego el sacerdote signa la cabeza de los novios tres veces, y les entrega unas velas encendidas, y los conduce dentro del Templo incensando en forma de cruz, entonces el diácono dice:

Bendice, padre.

Sacerdote: Bendito nuestro Dios eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En paz al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por la prosperidad de las santas iglesias de Dios, y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por lo que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor su beatitud (N...) y por nuestro señor su gracia (N...), por el honorable presbiterado y el diaconado en Cristo, por todo el clero y por todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el siervo de Dios (N...) y por la sierva de Dios (N...), quienes ahora se dan en compromiso uno a otro, y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que se les conceda hijos para la sucesión de generación, y por todos los deseos que sean para salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que se les envíe de lo alto el perfecto amor, paz y asistencia, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que ellos sean preservados en unanimidad y una fe firme, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que sean bendecidos con una vida sin vergüenza, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que el Señor nuestro Dios les conceda un honorable matrimonio y un lecho sin mancilla, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libre de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros, y guárdanos Dios por tu Gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bienaventurada, Gloriosa Señor nuestra, Teotókos y siempre Virgen María, con todos los santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Dios eterno, quien trae las cosas que están divididas a la unidad y que impone a este un indisoluble vinculo de amor, que bendijiste a Isaac y Rebeca, y los declaraste herederos de la promesa; Tú mismo bendice a estos tus siervos (N...) y (N...), conduciéndolos a toda obra buena.

Porque Tú eres Dios misericordioso, amante de los hombres, y te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Paz a todos

Coro: Y con tu espíritu

Diácono: Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote:

Señor Dios nuestro, que has desposado a la Iglesia como una virgen pura de entre los gentiles; Bendice estos esponsales y únelos y mantén a estos tus siervos en paz y unanimidad.

Porque Te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Entonces el sacerdote toma los anillos y le entrega el de oro al hombre y el otro de plata a la mujer. Y le dice al hombre:

El siervo de Dios (N...) se compromete con la sierva de Dios (N...) en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y le dice a la mujer:

La sierva de Dios (N...) se compromete con el siervo de Dios (N...) en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Y cuando habla estas cosas a cada uno, hace tres veces la señal de la cruz con los anillos sobre sus cabezas y se los coloca en los dedos de su mano derecha. Entonces el que los compromete cambia los anillos del par de novios.

El Sacerdote recita:

Señor Dios nuestro, que acompañaste al siervo del Patriarca Abraham a Mesopotamia, cuando fue enviado a buscar esposa para su señor Isaac, y le revelaste a Rebeca para ser comprometida, por medio de sacar agua del pozo, Tú mismo bendice estas esponsales de tus siervos (N...) y (N...) y confirma las palabras que se han hablado. Confírmalos en la santa unión que viene de Ti. Porque Tú desde el principio has creado al macho y a la hembra, y según Tu palabra la mujer debe unirse al hombre para la procreación del género humano. Por tanto, Señor Dios nuestro, que enviaste tu Verdad a Tu heredad y Tu promesa a tus siervos, nuestros padres, cuando los has elegido en cada generación, Tú mismo conserva a tu siervo (N...) y a tu sierva (N...) y confirma su compromiso en la Fe, y en unanimidad, verdad y amor.

Porque Tú has dicho que fidelidad debe ser dada y confirmada en todo. Por un anillo fue dado poder a José en Egipto, por un anillo Daniel fue exaltado en tierra de Babilonia, por un anillo resplandeció la verdad de Tamar. Por un anillo nuestro Padre celestial mostró compasión por su hijo, porque le dijo: Colocad un anillo en su mano derecha, matad al buey encebado y, trayendo para comida y regocijo. Tu propia Mano derecha, Señor, armó a Moisés en el Mar Rojo. Por tu Palabra de Verdad se han establecido los cielos y afirmado la tierra y la diestra de tus siervos será bendecida con tu palabra poderosa y con tu brazo elevado. Por tanto, Señor, bendice Tú mismo ahora esta puesta de anillos con tu bendición celestial y que tu Ángel los preceda todos los días de su vida.

Tú eres el que bendice y santifica todas las cosas, y te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora siempre y por los siglos de los siglos.

Diacono:

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

De nuevo te suplicamos por nuestro señor su beatitud (N...) y por nuestro señor su gracia (N...) y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

De nuevo te suplicamos por los siervos de Dios (N...) y (N...) que ahora se comprometen.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

Sacerdote: Porque eres Dios misericordioso que amas a los hombres y te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de los Esponsales



Rito de la Coronación

Ahora si en el mismo tiempo desean ser coronados entrarán al Templo con velas encendidas, precedidos por el sacerdote con el incensario cantando el salmo CXXVII. Y el pueblo dirán en cada verso: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Bienaventurado todo aquel que teme al Señor

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Los que andan en sus caminos.

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Cuando comas el trabajo de tus manos

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Bienaventurado serás y te irá bien.

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa;

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Tus hijos, como plantas de olivo alrededor de tu mesa.

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Así será bendecido el hombre que teme al Señor.

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Bendígate el Señor desde Sión, y que veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Y que veas a los hijos de tus hijos. La paz sea sobre Israel

+ Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Después, de esto el sacerdote dirige unas palabras de instrucción a ellos acerca del misterio del Matrimonio, cómo ellos deben vivir una vida aceptable y honorable delante de Dios en Matrimonio; y concluyendo esto, el sacerdote interroga a los novios, diciendo:

¿(N...) tienes una buena y libre voluntad, así como firme intención de tomar para ti esta mujer de nombre (N...), que se encuentra aquí ante ti?

Y el novio responde, diciendo:

La tengo, reverendo padre.

El sacerdote pregunta:

¿No te has comprometido con otra mujer?

El novio responde:

No me he comprometido, reverendo padre.

Y enseguida el sacerdote interroga a la novia, diciendo:

¿(N...) tienes una buena y libre voluntad, así como firme intención de tomar para ti este hombre llamado (N...), que se encuentra aquí ante ti?

Y la novia responde, diciendo:

La tengo, reverendo padre.

El sacerdote pregunta:

¿No te has comprometido con otro hombre?

La novia responde:

No me he comprometido, reverendo padre.

Sacerdote: Bendito nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Letanía

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor, su Beatitud (N...), por nuestro señor Su Gracia (N...), por el honorable presbiterado y el diaconado en Cristo, por todo el Clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los siervos de Dios, (N...) y (N...), quienes ahora se unen uno a otro en la comunidad del Matrimonio y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Que este matrimonio sea bendecido como el de Caná de Galilea, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que puedan ser conservados en castidad, y obtengan un fruto del vientre para su beneficio, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que se regocijen en contemplar a sus hijos e hijas, al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad.

Para que se les conceda la adquisición de hijos justos y por una vida sin culpa, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que se les conceda y nos conceda todos nuestros deseos que sea para la salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que sean libres y nos libre de toda aflicción, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, Bendita, gloriosa Señora nuestra, Teotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos y unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote: Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Y el sacerdote recita la siguiente oración.

Dios purísimo y Autor de toda la creación, que, por tu amor al hombre, transformaste la costilla de nuestro ancestro Adán en una mujer, y los bendijiste, y dijiste: "Creced, multiplicaos y dominad la tierra," y por la unión declaraste que serían un solo cuerpo; por tanto, el hombre dejará a su padre y madre y se unirá a su mujer y los dos

serán una sola carne; y lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre." Quien también bendijiste a Tu siervo Abraham y abriste el vientre de Sara, haciendo a Abraham el padre de muchas naciones. Quien otorgó a Isaac a Rebeca, y bendijiste a su descendencia; Quien unió a Jacob con Raquel y desde entonces manifestaste a los doce patriarcas; uniste a José con Aseneth y como fruto de generación les diste a Efrén y a Manasés; aceptaste a Zacarías y Elizabeth y estableciste como su descendencia al Precursor; Quien de la raíz de Jesé hiciste brotar a la siempre Virgen, de quien te encarnaste y naciste para la salvación del género humano; y, por Tu gracia inefable y abundante bondad, te presentaste en Caná de Galilea y bendijiste el matrimonio que estaba allí, para que evidenciarás que la unión es legal y la procreación que de ella procede son Tu voluntad. Santísimo Maestro, acepta la oración de nosotros, Tus siervos y con tu invisible presencia preséntate aquí, así como estuviste allá en Caná de Galilea, y bendice este matrimonio, y concede a tus siervos (N...) y (N...) una vida pacífica, largos días, castidad, amor del uno al otro en el vínculo de la paz, semilla de larga vida, gracia a sus hijos y una inmarcesible corona de gloria. Permíteles ser dignos de ver a los hijos de sus hijos. Conserva su lecho sin mancha y concédeles el rocío de lo alto del cielo y de la abundancia de la tierra, llena sus casas con trigo, vino, aceite y con toda cosa generosa, para que ellos puedan dar a los que están en necesidad, concédeles también a los que están aquí

reunidos con nosotros todos sus deseos que sean para la salvación.

Porque Tú eres un Dios misericordioso y compasivo y amante de los hombres, y Te rendimos gloria juntamente con Tu Padre que es sin origen y con ti Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Al Señor roguemos:

Coro: Señor, ten piedad

Sacerdote:

Bendito eres Tú, oh Señor Dios nuestro, Sagrado Artífice del místico y puro matrimonio y Legislador del matrimonio del cuerpo, Tú eres el guardián de la incorrupción, Tú eres el buen proveedor de los medios para la vida. Tú mismo ahora, Maestro, quien al principio creaste al hombre y lo nombraste como rey de la creación, y dijiste: No es bueno para el hombre que esté solo en la tierra, hagámosle una ayuda idónea y tomando una de sus costillas, hiciste a la mujer; y cuando Adán la vio dijo: Esto ahora es huesos de mis huesos y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque ella fue tomada del hombre; por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne y lo que Dios ha unido no lo separe el hombre. Tú mismo ahora, Maestro, Señor Dios nuestro, envía Tu Gracia celestial sobre estos tus siervos (N...) y (N...) y concede que, esta tu

sierva en todas las cosas se sujete a su hombre, y a este tu siervo sea cabeza de la mujer, para que vivan conforme a tu voluntad. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Abraham y a Sarah. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Isaac y a Rebeca. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Jacob y a todos los Patriarcas. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a José y a Aseneth. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Moisés y a Séfora. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Joaquín y a Ana. Bendícelos, Señor Dios nuestro, como bendijiste a Zacarías y a Elizabeth. Presérvalos, Señor Dios nuestro, como preservaste a Noé en el arca. Presérvalos, Señor Dios nuestro, como preservaste a Jonás en el vientre de la ballena. Presérvalos, Señor Dios nuestro, como preservaste a los tres Santos Infantes del fuego; que descienda sobre ellos el rocío del cielo; que venga la alegría sobre ellos, la misma que vino a la bendita Helena cuando halló la Preciosa Cruz. Acuérdate de ellos, Señor Dios nuestro, como recordaste a tus Cuarenta Santos Mártires enviándoles coronas desde el cielo. Acuérdate, oh Dios, de los padres que los han criado, por la oración de los padres confirma la fundación de la casa. Acuérdate, oh Dios, de tus siervos los padrinos, quienes se presentan en esta alegría. Acuérdate, oh Señor Dios nuestro, de tu siervo (N...) y de tu sierva (N...) y bendícelos. Concédeles el fruto del vientre, hijos justos y unanimidad de alma y cuerpo. Exáltalos como los cedros del Líbano y como una viña bien plantada. Otórgales semillas de trigo, para que,

teniendo de todo suficiente, abunden en toda obra buena y agradable ante Ti. Que contemplen a los hijos de sus hijos, como ramas de olivo en derredor de su mesa, y sean aceptables ante Ti como luminarias que brillan en el cielo ante Ti, Señor nuestro, y junto contigo sea la gloria, poder, honor, adoración con Tu Padre que es sin origen y con Tu Espíritu vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Y otra vez el sacerdote dice esta oración a voz alta:

Santo Dios, que formaste al hombre del polvo y que de su costilla le formaste una mujer y la uniste a él, como ayuda idónea para él, porque le plació a tu Majestad que el hombre no estuviese solo en la tierra; Tú mismo Señor, extiende Tu mano desde tu santa morada y une a tu siervo (N...) con tu sierva (N...), porque por Ti un mujer es unida a un hombre. Únelos en unanimidad, corónalos en una carne, concédeles el fruto del vientre y obtengan hijos favorecidos.

Porque tuyo es la fuerza, tuyos son el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Después del amén el sacerdote, tomando las coronas, corona primero al novio, diciendo:

El siervo de Dios (N...) es coronado para la sierva de Dios (N...), en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Entonces él corona también a la novia, diciendo:

La sierva de Dios (N...) es coronada para el siervo de Dios (N...), en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Entonces los bendice tres veces repitiendo tres veces:

Oh, Señor Dios nuestro, corónalos con gloria y honor

Entonces se entona el proquimeno en el tono VIII.

Haz puesto sobre sus cabezas coronas de preciosas piedras. Ellos pidieron vida de Ti, y Tú se las has dado.

Verso: Porque Tú los bendecirás por los siglos de los siglos, Tú les harás felices y disfrutaran alegremente con Tu Rostro.

Lectura de la Epístola del Apóstol San Pablo a los efesios.
(5:20-33)

Sacerdote: Attendamos.

Hermanos: dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor,

porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, y para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama, pues nadie odió jamás a su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero yo me refiero a Cristo y a la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Aleluya, aleluya, aleluya en el tono quinto

Verso: Nos protegerás, oh Señor, nos conservarás desde esta generación y por siempre jamás.

Sacerdote: Sabiduría, estemos de pie, escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (Jn. 2:1-11).

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Atendamos

En aquel tiempo: al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. También fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltó vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tiene que ver esto con nosotros, mujer? Aún no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que él os diga. Había allí seis tinajas de piedra para agua, dispuestas para el rito de purificación de los judíos; en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora un poco y presentadlo al encargado del banquete. Y se lo presentaron. Cuando el encargado del banquete probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando han bebido mucho, el inferior; sin embargo, tú has reservado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Letanía

Digamos todos con toda nuestra alma y con todo nuestro espíritu, digamos.

Coro: Señor, ten piedad

Señor omnipotente, Dios de nuestros padres, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad. Te suplicamos que nos escuches y tengas piedad

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

De nuevo te suplicamos por piedad, vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios (N...) y (N...) y de nuestros hermanos de este santo templo.

Coro: Señor, ten piedad (*tres veces*)

Sacerdote: Porque Tú eres Dios misericordioso que amas a los hombres, y Te glorificamos a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Al Señor roguemos.

Señor, ten piedad.

El sacerdote dice esta oración:

Señor Dios nuestro, en saludable providencia, te dignaste en Caná de Galilea en declarar como honorable el matrimonio con tu presencia; Tú mismo ahora preserva en paz y unanimidad a tus siervos (N...) y (N...), a quienes te complaciste en unirlos el uno al otro, declara su matrimonio honorable; preserva su lecho sin

mancha; complácese que su vida mutua pueda ser sin culpa y considéralos dignos de obtener madurez de edad, guardando tus mandamientos con un corazón puro.

Porque Tú eres Dios nuestro, el Dios que tiene piedad y salva, y Te glorificamos con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Letanía

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por Tu Gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Que este día entero sea perfecto, santo, pacífico y sin pecado, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor

Un ángel de paz, guía y custodio de nuestras almas y cuerpos, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor

Perdón y remisión de nuestros pecados y ofensas, al Señor pidamos.

Coro: Concédelo, Señor

Cuanto sea bueno y útil para nuestras almas y cuerpo, y la paz del mundo, al Señor pidamos

Coro: Concédelo, Señor

Que el tiempo restante de nuestra vida se concluya en paz y penitencia, al Señor pidamos

Coro: Concédelo, Señor

Un cristiano fin de nuestra vida, exento de dolor y de vergüenza, pacífico y una buena defensa, ante el Temible Tribunal de Cristo, pidamos

Coro: Concédelo, Señor

Habiendo pedido la unión de la fe, la comunión del Espíritu Santo, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Sacerdote:

Y concédenos, Maestro, que con confianza y sin condenación, podamos a atrevernos a llamarte Dios Celestial y Padre, y decirte:

Padre nuestro, que estás en los Cielos; santificado sea Tu Nombre; venga a nosotros Tu Reino; hágase Tu Voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdona nuestras deudas, así

como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote:

Porque Tuyo son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Paz a todos

Inclinad vuestras cabezas ante el Señor

La copa en común

Entonces se trae la copa en común, y el sacerdote la bendice diciendo esta oración:

Dios, que por tu poder creaste todas las cosas, estableciste el universo y adornaste la corona de todas las cosas por Ti creadas; Tú, con tu bendición espiritual, bendice también esta copa en común dada por la comunidad del matrimonio de los que se han unido.

Exclamando:

Porque bendito es Tu Nombre y glorificado tu reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Entonces el sacerdote, tomando en su mano la copa común, se la da a beber tres veces primero al hombre y luego a la mujer. Y enseguida el sacerdote los toma, mientras los padrinos sostienen las coronas por detrás, y los conduce en forma de círculo. Y el sacerdote, o el pueblo, cantan el siguiente tropario en el tono V.

Isaías, regocíjate, la Virgen concibió, y dio a luz al Emmanuel, Dios y hombre; Oriente es su nombre, su grandeza cantamos bendiciendo a la Virgen.

Vosotros santos mártires, que habéis peleado la buena batalla y han recibido sus coronas, rueguen al Señor, que salve nuestras almas.

Gloria a Ti, Cristo Dios, blasón de los Apóstoles y gozo de los Mártires, quienes han predicado la Trinidad consubstancial.

Entonces tomando la corona del novio dice;

Sé magnificado, oh novio, como Abraham, y bendecido como Isaac y aumentado como Jacob, caminando en paz y obrando en justicia los mandamientos de Dios.

Y entonces toma la corona de la novia, y dice:

Y tú, oh novia, se magnificada como Sarah, y regocijada como Rebeca y aumentada como Raquel, siendo alegre con tu marido, y guardando

los senderos de la ley, porque Dios así es complacido.

Al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

El sacerdote dice la oración:

Dios, Dios nuestro, que te hiciste presente en Cana de Galilea y bendijiste el matrimonio que estaba ahí; bendice también a estos tus siervos, que, por tu providencia, se han unido en la comunidad del matrimonio. Bendice sus entradas y sus salidas, llena su vida con cosas buenas, acepta sus coronas en tu reino inmaculado y sin mancha, y presévalos de las ofensas por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Paz a todos

Coro: Y con tu espíritu

Inclinad vuestras cabezas al Señor.

Coro: A Ti, Señor

El sacerdote recita la oración.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, santísima y consustancial y vivificadora Trinidad, una Deidad y Soberanía, los bendiga y les conceda larga vida, hijos bien

favorecidos, progreso en vida y fe, y los llene con todas las cosas buenas de la tierra y los encuentre dignos de obtener las bendiciones prometida, por las oraciones de la Santa Teotókos y de todos los Santos. Amén.

Entonces se acerca y se felicitan y se besan el uno al otro, y se completa la despedida hecha por el sacerdote:

Sabiduría.

Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tú que sin mancha has engendrado a Dios Verbo, verdadera Madre de Dios, te magnificamos.

El sacerdote hace la apolisis

El que por su presencia en Cana de Galilea declaró al matrimonio como honorable, Cristo verdadero Dios nuestro, por las intercesiones de su santísima Madre, de los santos gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de los santos soberanos coronados por Dios e igual a los Apóstoles, Constantino y Santa Helena; del santo y gran mártir Procopio, y de todos los Santos, tenga misericordia de nosotros y nos salve, por Él es Dios bueno que ama a los hombres.



Oración para retirar las coronas a los ocho días

Señor Dios nuestro, que bendices la corona del año y que permitiste que estas coronas fuesen puestas sobre quienes se han unido uno al otro por la ley del Matrimonio, conservándolos con la recompensa de la castidad; porque ellos son puros por la unión legal fijada por el Matrimonio que viene de Ti. Tú mismo también bendice el retiro de estas coronas de los que han sido unidos para estar juntos, y preserva su unión inquebrantable, para que puedan dar siempre gracias a Tu Santo Nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Sacerdote: Paz a todos

Señor, tus siervos, habiéndose reunido en concordia y en cumplimiento a la orden del Matrimonio tal como en Caná de Galilea, han cumplido los signos ahí acordados, te glorifican a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y la apolisis



Oraciones para las Segundas Nupcias

Se celebra el rito ordinario de las Esponsales, y después de la colocación de anillos, el sacerdote recita las siguientes oraciones:

Maestro Dios nuestro, que tienes piedad de todos y provees a todos, que conoces los secretos de los hombres, que conoces todas las cosas, limpia nuestros pecados y perdona las transgresiones de tus siervos, llamándolos al arrepentimiento, otórgales la remisión de sus iniquidades, purificación de pecados, perdón de sus transgresiones voluntarias e involuntarias, Tú que conoces la debilidad de la naturaleza humana, Artífice y Creador. Tú que perdonaste a Rahab la meretriz y aceptaste el arrepentimiento del publicano, no recuerdes de nuestros pecados cometidos por ignorancia desde la juventud, porque si Tú tomas en cuenta nuestros pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? ¿Qué carne podrá justificarse ante Ti? Porque sólo Tú eres justo, sin pecado, santo y de abundante misericordia, rico en bondad, que te duele la maldad de los hombres. Tú mismo, Maestro, reivindica a tus siervos (N..) y (N..) únelos el uno al otro en amor, dales la conversión del publicano, las lágrimas de la meretriz, la confesión del ladrón, para que por el arrepentimiento de todo su corazón, guarden tus

mandamientos en unanimidad y paz, y puedan ser hallados dignos de tu Reino celestial.

Porque Tú eres el que a todos provee, y Te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sacerdote: Paz a todos

Coro: Y a tu espíritu

Sacerdote: Inclínad vuestras cabezas ante el Señor

Coro: A Ti, Señor.

Señor Jesucristo, Verbo de Dios, que has sido levantado sobre la Preciosa y Vivificante Cruz, que has raído el decreto que nos era contrario, líbranos del poder del Diablo, perdona las transgresiones de tus siervos, que, al no soportar el peso y el calor del día, han venido a un segundo matrimonio, conforme a lo que has legislado mediante tu Vaso de Elección, el Apóstol Pablo, por causa de nuestro bajo estado, que es mejor casarse en el Señor que estar quemando. Tú mismo, siendo bondadoso y amante de los hombres, ten piedad y perdona, limpia, remite y perdona nuestras deudas, porque Tú eres el que lleva nuestra debilidad sobre Tus Hombros, porque no hay nadie sin pecado o alguien sin mancha en tan sólo un día de su vida, porque sólo Tú has portado una carne sin pecado y nos has concedido una eternidad sin pasiones.

Porque Tú eres Dios, el Dios de los arrepentidos, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Inmediatamente la sacerdote continua con el rito de la Coronación, desde la oración antes de imponer las coronas a los novios: Santo Dios, que formaste al hombre del polvo y que de su costilla le formaste una mujer y la uniste a él, como ayuda idónea para él.. y todo el servicio como se acostumbra.



La Comunión para los Enfermos¹

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados; Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

¹ Estructura tomada del Eucologio del obispo Alexander Mileant (ROCOR)

Salmo 50 (LXX)

Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. ¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!, porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio. En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre. Tú amas la verdad en lo íntimo y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.

Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios y publicará mi boca tu alabanza, porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Rezan la siguiente oración

Creo, Señor, y confieso que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero. También creo que este es tu inmaculado Cuerpo y que esta es tu preciosa Sangre. Por eso, te imploro, ten piedad de mí y perdona mis culpas voluntarias e involuntarias, las de palabra o de obra, a sabiendas o en ignorancia, y hazme digno sin condenación de participar de tus inmaculados misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

A tu cena mística, Hijo de Dios, recíbeme hoy como participante, pues no hablaré de tus misterios a tus enemigos. Ni te daré un beso como Judas, sino que como el ladrón te confesaré, acuérdate de mí, Señor, en tu reino.

No sea motivo de mi juicio y mi condenación la comunión de tus santos misterios, Señor, sino de curar mi alma y mi cuerpo. Amén.

Después de estas oraciones, el Sacerdote da al enfermo la Santa Comunión, diciendo:

El siervo de Dios (N...), participa del precioso y sagrado Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Dios y Salvador Jesucristo para el perdón de los pecados y para la vida eterna.

Después recitan una acción de gracias:

Oración de san Basilio el Grande

Señor, Cristo Dios, Rey de los siglos y Autor de todas las cosas, te doy gracias por todo lo bueno que me has otorgado y por la comunión de tus immaculados y vivificantes Misterios. Te ruego, por eso, Bondadoso, Amante del hombre, que me guardes bajo tu amparo y a la sombra de tus alas y que me concedas participar dignamente de tus santos Dones con conciencia limpia hasta mi último suspiro, para la remisión de mis pecados y para la vida eterna. Porque Tú eres el Pan de la vida, la fuente de la santidad, el dador de lo bueno, y te damos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Después de la acción de gracias se recita lo siguiente:

Ahora, Señor, dejas en paz a tu siervo, según tu palabra. Porque mis ojos han visto a tu salvación, la cual tenías destinada ante la faz de todos los pueblos, Luz que ilumine a las naciones y Gloria de tu pueblo Israel.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Santísima trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad. (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

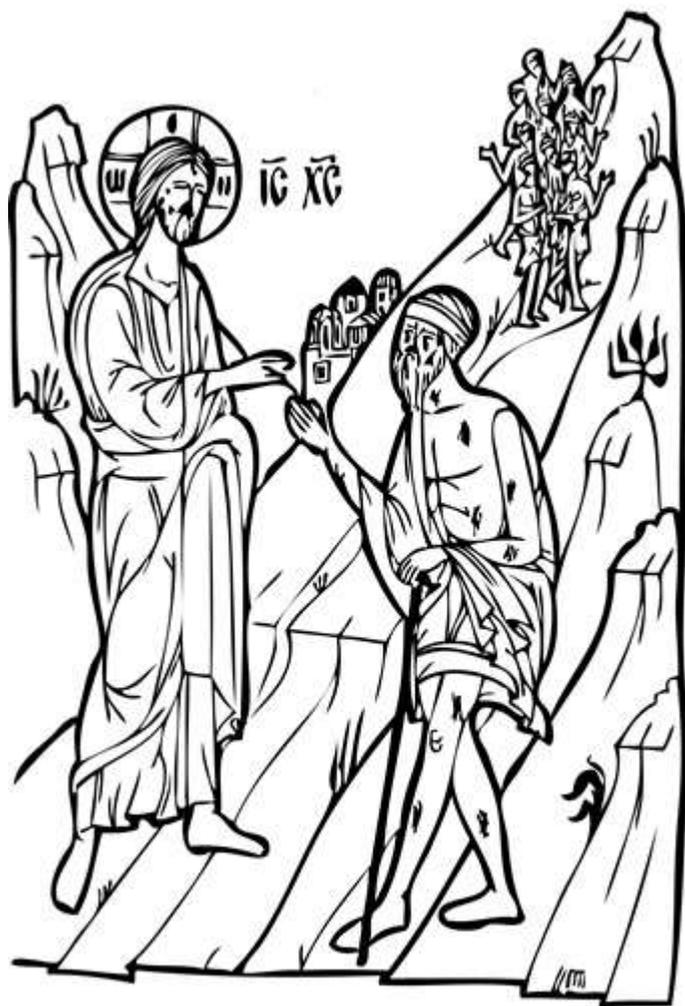
Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, vénganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el reino y el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos

Coro: Amén.

*Luego se entona el tropario del Santo del día y enseguida
la Apólisis*





El Sacramento de la Santa Unción

Una Mesa es preparada y sobre esta se coloca el Santo Evangelio y un plato de trigo, y sobre el trigo un recipiente de óleo puro y alrededor siete hisopos de algodón para la unción. Y se les da una vela a todos los sacerdotes. Y todos se mantienen en derredor de la Mesa vestidos con felonio y epitrajilio, el primer sacerdote toma el incensario con incienso e inciensa alrededor de la mesa donde está el óleo, la Iglesia, o la casa, y al pueblo, y estando frente a la Mesa, mirando al Oriente, e inicia.²

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros *(tres veces)*.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad *(tres veces)*.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

² Este servicio está abreviado. El servicio completo con las siete lecturas de las epístolas y Evangelios, se encuentra en el Libro de la Semana Santa que se celebra el miércoles santo.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Y entonces se entona este tropario en el tono IV

Tú el único que eres presto para ayudarnos, oh Cristo, hazte manifiesto desde lo alto y ven pronto a visitar a tu siervo enfermo, líbralo de la enfermedad y de los amargos dolores. Levántalo, para que, sin cesar, te alabe y glorifique, por las súplicas de la Madre de Dios, Tú el único amante de los hombres.

Y entonces el diacono el sacerdote recitan esta Letanía:

Sacerdote:

En paz al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Por esta santa Casa y por todos los que en ella entran, con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Para que este óleo sea bendecido por el poder, la operación y el descenso del Espíritu Santo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Por el siervo de Dios (N...) y por su visitación de Dios y por la llegada de la Gracia del Espíritu Santo sobre él, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos Dios por tu Gracia.

Coro: Señor, ten piedad

Conmemorando a la Santísima, Inmaculada, bienaventurada, gloriosa Señora nuestra Teotókos y siempre Virgen María, con todos los santos

encomendémonos, nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

El Sacerdote mezcla un poco de vino en la vasija de aceite y recite esta oración:

Señor, que, a través de tu misericordia y compasión, sanas las enfermedades de nuestras almas y cuerpos, santifica este óleo, a fin de que sean sanados quienes se unjan con él, para remoción de pasiones y deshonra de la carne y el espíritu y toda enfermedad, y que de esta manera sea glorificado Tu santísimo Nombre, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El lector canta el proquimeno en el Tono I

Que tu misericordia, Señor, sea sobre nosotros, conforme hemos puesto nuestra esperanza en Ti.

Verso: Regocijaos en el Señor, oh justos; porque es propia de los justos la alabanza.

Lectura de la epístola del Apóstol Santiago. (5:10-16)

Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. Nosotros tenemos por bienaventurados a los que sufren: Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, porque el Señor es muy misericordioso y compasivo. Sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo por la tierra ni por ningún otro juramento; sino que vuestro «sí» sea sí, y vuestro «no» sea no, para que no caigáis en condenación. ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia para que oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

Sacerdote: Paz a ti, Lector.

Coro: Aleluya, aleluya, aleluya.

Sacerdote: Sabiduría, estemos de pie. Escuchemos el Santo Evangelio.

Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (10:25-38).

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti

Sacerdote: Atendamos.

En aquel tiempo, un intérprete de la Ley se levantó y dijo, para probarlo: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Le dijo: Bien has respondido; haz esto y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre que descendía de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y al verlo pasó de largo. Asimismo, un levita, y llegando cerca de aquel lugar, al verlo pasó de largo. Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él y, al verlo, fue movido a misericordia. Acercándose, vendó sus heridas echándoles

aceite y vino, a lo puso en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Otro día, al partir, sacó dos denarios, los dio al mesonero y le dijo: “Cuídamelo, y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese”. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Sacerdote: Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Tú eres sin principio y eterno y el Santo de los santos, has enviado a Tu Hijo Unigénito a curar toda enfermedad y dolencia de nuestras almas y cuerpos: Envía Tu Espíritu Santo y santifica este óleo y permite que tu siervo que se unja con él, para una perfecta liberación de sus pecados y para herencia del Reino Celestial. Porque en Ti está la misericordia y la salvación, oh Dios nuestro, y Te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Después de la oración, el Sacerdote toma uno de los hisopos de algodón y lo impregna con el santo óleo, y unge a la persona enferma, haciendo la señal de la Cruz, en la frente, en la nariz, en los pómulos (bajo los ojos), en los

labios, en el pecho, en las manos por ambos lados, diciendo esta oración:

Padre Santo, médico de las almas y de los cuerpos, que enviaste a tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, quien cura toda enfermedad y libra de la muerte, sana a tu siervo (N...) de la enfermedad corporal y espiritual, que lo tiene oprimido, y vivifícalo por la gracia de Tu Cristo, por la intercesión de nuestra santísima Señora, Teotókos y siempre Virgen María; por la intercesión de las honorables e incorpóreas potestades del cielo; por el poder de la preciosa y vivificante Cruz; del honorable y glorioso profeta y precursor Bautista Juan; de los santos, gloriosos y alabadísimos apóstoles; de los santos, gloriosos y victoriosos mártires; de nuestros venerables Padre Teóforos; de los santos e inmercenarios médicos Cosme y Damián, Ciro y Juan, Pantaleon y Hermolao, Sansón y Diomedes, Focio y Aniceto; de los santos y justos antepasados de Dios, Joaquín y Ana y de todos los santos. Porque Tú eres la fuente de la curación, Dios nuestro, y Te glorificamos con Hijo Unigénito y consubstancial Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y después de esto, la persona enferma que recibió la sagrada unción, si le es posible, viene el mismo en medio de los sacerdotes, o es tomado por su propia gente de pie o sentado. Y si no es posible los sacerdotes mismos se mantienen a su derredor junto a la cama. Y el primer

sacerdote tomando el Santo Evangelio y abriéndolo de tal manera que el texto esté sobre su cabeza del enfermo, el Libro es sostenido por todos los sacerdotes, excepto el primero que dice esta oración a gran voz:

Rey Santo, Señor Jesucristo, Hijo y Verbo del Dios vivo, inmenso en amor y misericordia, que no desees la muerte del pecador, sino que se vuelva y viva: No impongo mi pecaminosa mano sobre tu siervo que viene a Ti en pecados y que suplica a través de nosotros la remisión de pecados, sino es tu fuerte y poderosa Mano la que está en este Santo Evangelio, el cual mi hermandad de ministros colocan sobre la cabeza de tu siervo (N...), te ruego con ellos y pido por tu misericordioso amor a los hombres, que no recuerda ningún mal, Oh Dios Salvador nuestro, quien a través del profeta Natán concediste al arrepentido David la remisión de sus iniquidades y aceptaste la oración del arrepentido Manasés, Tú mismo en tu acostumbrado amor a los hombres, acepta a tu siervo (N...), que se lamenta por causa de sus ofensas, pasa por alto sus iniquidades.

Porque Tú eres nuestro Dios que ha pedido perdonar hasta setenta veces siete a los que han caído en sus pecados, porque, así como es tu grandeza, así es tu misericordia, y a Ti te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

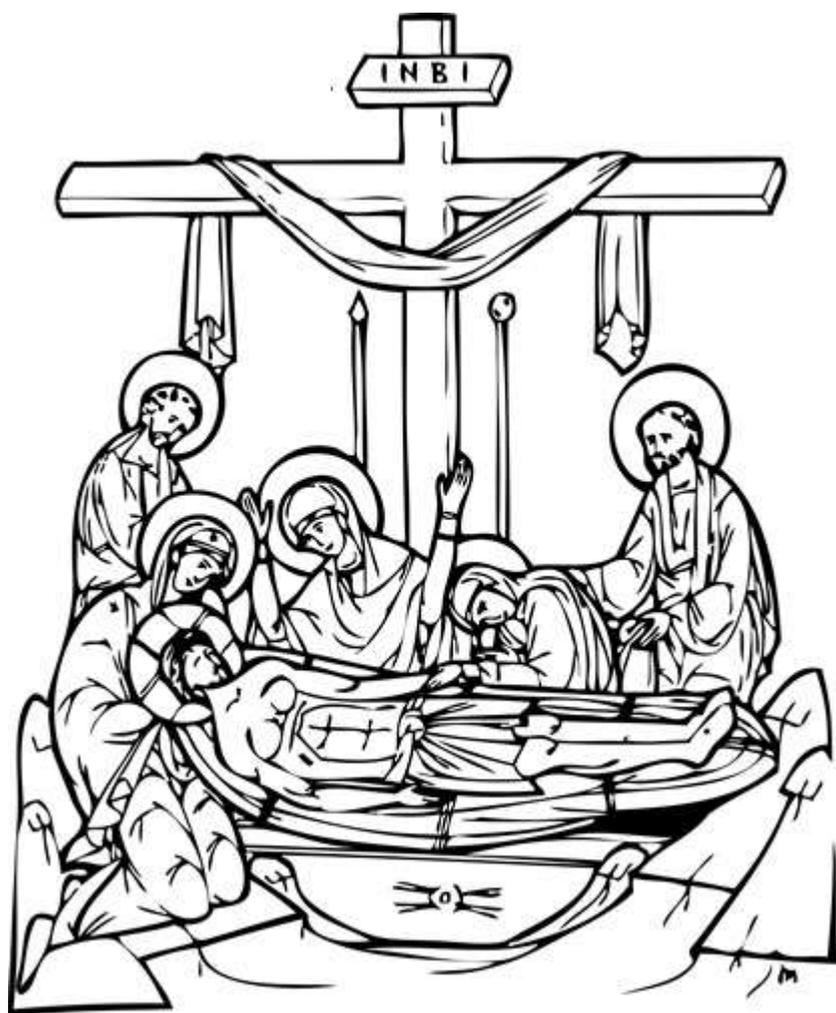
Coro: Amén.

Y tomando el evangelio de su cabeza del enfermo, se lo presentan para besarlo.

Sigue la apolisis: Cristo verdadero Dios, por las intercesiones de la Santísimo Teotokos...

Y el que recibió la oración del óleo hace una reverencia y dice: Bendíganme, santos padres y perdonadme a mi pecador. Tres veces





Servicio conmemorativo para los fieles difuntos (Panegida)

El sacerdote delante de una mesa en el centro de la iglesia de la mesa de las panegidas, dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (tres veces).

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Letanía

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Por el perdón de las transgresiones del que en bendita memoria ha fallecido, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Por el siervo el siempre recordado, por su reposo, tranquilidad y bendita memoria, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Para que le sea perdonado todo pecado voluntario e involuntario, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Para que él pueda estar sin condenación ante el temible Trono del Señor de la Gloria, al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Por los que lloran y se lamentan, los que esperan la consolación de Cristo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Para que sea libre de toda enfermedad, dolencia y suspiro y sea establecido donde resplandece la luz del rostro de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Que el Señor Dios nuestro establezca su alma en un lugar de luz, en un lugar de refrigerio, en un lugar de descanso, donde moran todos los justos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Para que sea contado entre los que están en el seno de Abraham, Isaac y Jacob, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Para que seamos libre de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos, Dios, por tu Gracia.

Coro: Señor, ten piedad

Habiendo pedido las misericordias de Dios, el reino celestial y la remisión de sus pecados, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros, y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A Ti, Señor.

Porque eres la Resurrección, Vida y Reposo de tu siervo difunto N..., Cristo Dios nuestro, y te rendimos gloria, a Ti, juntamente con Tu Padre que es sin origen y con tu Santísimo Espíritu, Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Aleluya en el tono VIII

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Coro: Bienaventurados los que tu escogieres e hicieres llegar a Ti.

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Coro: Su memoria es de generación en generación.

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Coro: Su alma morará en el bien

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Y estos troparios en el tono V; mientras se cantan el sacerdote incienso alrededor de la mesa, y entrando en el santuario, el altar, todo el santuario, saliendo el iconostasio y al pueblo.

Sacerdote: Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Coro: El Coro de los Santos ha hallado la fuente de la vida y la puerta del Paraíso, encuentro yo también

el camino por el arrepentimiento. Oveja perdida soy, llámame, Salvador y sálvame

Sacerdote: Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Coro: Vosotros santos Mártires, que predicaron al Cordero de Dios y como corderos fueron muertos y están trasladados a la vida eterna, que jamás envejece, rogad que Él nos conceda remisión de nuestros pecados.

Sacerdote: Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Coro: vosotros que la vía angosta y triste habéis andado, vosotros todos lo que en la vida la Cruz como yugo habéis tomado, y me habéis seguido con fe, acercaos y regocijaos en los honores y las coronas que os he preparado.

Sacerdote: Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Coro: Imagen soy de tu inefable gloria, aunque llevo las marcas del pecado, ten compasión de creatura, oh Maestro, y purifícame por tu ternura, y concédeme la deseada patria, haciéndome ciudadano del Paraíso.

Sacerdote: Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Coro: Tú que de antaño me llamaste de la nada, y me honraste con tu divina imagen, mas a causa de mi violación de tus mandamientos, me has tornado a la tierra de la que me habías formado, restáurame a esa imagen y a esa primitiva belleza.

Sacerdote: Bendito eres, Señor, enséñame tus estatutos.

Coro: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo y establécela en el Paraíso, donde el coro de los santos, Señor, y de los justos brilla como las estrellas del cielo. Concede descanso al alma de tu siervo que duerme y no mires sus transgresiones

Sacerdote: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Cantamos devotamente a la triple refulgencia de la única Deidad, exclamando, Santo eres, Padre sin origen, Hijo igualmente sin origen, y Espíritu Divino. Ilumina a los que con fe te adoramos y rescátanos del fuego eterno.

Sacerdote: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Salve, oh Purísima, que por la salvación de todos diste a luz a Dios en la carne, por quien también la raza de los hombres ha encontrado la salvación. Por ti hemos encontrado el Paraíso, oh Teotókos, purísima y bienaventurada.

Sacerdote: Aleluya, Aleluya, Aleluya. Gloria a Ti, oh Dios (tres veces)

Letanía

Una y otra vez en paz al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad.

De nuevo te suplicamos por el reposo del alma del siervo de Dios, difunto y que le sean perdonados todos sus pecados voluntarios e involuntarios.

Coro: Señor, ten piedad

Que el Señor Dios sitúe su alma donde reposan los justos.

Coro: Señor, ten piedad

Las misericordias de Dios, el reino celestial y la remisión de sus pecados, pidamos a Cristo nuestro Rey.

Coro: Concédelo, Señor

Al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Porque eres la Resurrección, Vida y Reposo de tu siervo difunto N..., Cristo Dios nuestro, y te rendimos gloria, a Ti, juntamente con Tu Padre que es sin origen y con tu Santísimo Espíritu, Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Catisma Tono V

Coro: Concede descanso, Salvador nuestro, con los justos, a tu siervo y establécele en tus cortes, según está escrito, no mirando, como eres bueno, sus transgresiones voluntarias e involuntarias, ni cualquier otra cosa cometidas a sabiendas o por ignorancia, oh Tú que amas a los hombres.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Coro: De la Virgen resplandeciente sobre el mundo. Cristo Dios, por ella haciéndonos hijos de la luz, ten piedad de nosotros.

El Canon

Se incienso el iconostasio por la parte de afuera.

Coro: Cuando Israel anduvo a pie en el fondo del mar como en tierra seca y vio al Faraón el perseguidor ahogarse, clamaron: Cantemos a Dios un himno de victoria.

Sacerdote: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Coro: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oda VI

Coro: La mar de la vida viendo agitada por la tempestad de tentaciones, he arribado a tu puerto tranquilo clamando: saca mi vida de la corrupción, oh Misericordiosísimo.

Sacerdote: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Coro: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Contaquio tono VIII

Mientras se canta el Contaquio, el sacerdote inciensa alrededor de la mesa y entrando en el santuario, el altar, todo el santuario, saliendo el iconostasio y al pueblo.

Coro: Con los Santos, oh Cristo, concede descanso al alma de tu siervo difunto, donde no hay enfermedad, ni dolor, ni gemido, mas la vida eterna,

Icos

Coro: Sólo Tú eres inmortal, Tú has creado y formado al hombre, porque de la tierra fuimos creados los terrestres y a la misma tierra volveremos como lo has mandado. Cuando me formaste me dijiste polvo eres y al polvo volverás. Allá iremos todos los hombres, haciendo de este canto la lamentación fúnebre. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Oda VII

Coro: Un ángel hizo que el horno fluyera rocío para los santos infantes, quemando a los caldeos por el mandato de Dios y obligando al atormentador a clamar, Bendito eres, Dios de nuestros padres.

Sacerdote: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Coro: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oda IX

Coro: No es posible que los hombres vean a Dios, a quien no se atreven a mirar las huestes angélicas. Mas por ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado apareció a los hombres, a quien, engrandeciendo, juntamente con los ejércitos celestiales, te llamamos bienaventurada.

Sacerdote: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Coro: Concede descanso, Señor, al alma de tu siervo de difunto.

Sacerdote: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Coro: Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del Santo Evangelio

Sacerdote: Sabiduría. Estemos de pie y escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San

(lectura de acuerdo al día)

Coro: Gloria a Ti, Señor, gloria a Ti.

Trisagio

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros (**tres veces**).

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad; Señor, ten piedad; Señor, ten piedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Troparios tono IV

Coro: Con las almas de los justos difuntos, concede descanso, oh Señor, al alma de tu siervo difunto, conservándolo en esa vida de bienaventuranza, oh Tú que amas a los hombres. En tu paz, oh Señor, donde reposan todos tus santos, concede descanso también al alma de tu siervo difunto, porque sólo Tú amas a los hombres.

Gloria, al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú eres nuestro Dios que descendiste al infierno y soltaste los vínculos de los cautivos. Concede descanso también al alma de tu siervo difunto.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Oh Virgen pura e inmaculada, que sin mancha diste a luz a Dios, ruégale que sea salvada su alma.

Letanía

Ten piedad de nosotros, Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

De nuevo te suplicamos por el reposo del alma de tu siervo difunto, a fin de que le sean perdonados todos sus pecados voluntarios e involuntarios.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Que el Señor Dios sitúe su alma donde reposan los justos

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Las misericordias de Dios, el reino celestial y la remisión de sus pecados, pidamos a Cristo nuestro Rey inmortal y Dios nuestro.

Coro: Concédelo, Señor

Al Señor roguemos

Coro: Señor, ten piedad

Oración por los difuntos

Dios de los espíritus y de toda carne, que has vencido a la muerte y has derrotado al demonio y que has dado a tu mundo la vida. Tú mismo Señor, concede reposo al alma de tu siervo difunto, en un lugar de luz, en un lugar de refrigerio, en un lugar de descanso, de donde toda enfermedad, dolor y aflicción han huido. Perdona todo pecado que haya cometido de palabra, obra o pensamiento, porque eres Dios bueno que ama a los hombres, porque no hay hombre que viva y no peque, porque sólo Tú eres sin pecado y Tu justicia es eterna y Tu Palabra es verdadera.

Porque eres la Resurrección, Vida y Reposo de tu siervo difunto (N..), Cristo Dios nuestro, y te rendimos gloria, a Ti, juntamente con Tu Padre que es sin origen y con tu Santísimo Espíritu, Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

Sabiduría. Santísima Teotókos, sálvanos.

Coro: Más honorable que los querubines y más gloriosa incomparablemente que los serafines, Tú que sin mancha has engendrado a Dios el Verbo, verdadera Teotókos te magnificamos.

Apolisis

Que Cristo verdadero Dios nuestro resucitado de entre los muertos, por las intercesiones de la siempre Virgen María, de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles, de nuestros venerables Padres Portadores de Dios y de todos los Santos, establezca el alma de su siervo difunto N... en los Tabernáculos de los Justos y le conceda descanso en el seno de Abraham y lo cuente entre los Justos, y tenga piedad de nosotros, porque es bueno y ama a los hombres.

Coro: Amén.

Y después de la despedida se inciensa la mesa.

Sacerdote: En el descanso bienaventurado, concede eterno reposo, oh Señor, a tu siervo difunto, y haz que su memoria sea eterna.

Coro: Memoria eterna *(tres veces)*

Mientras se canta memoria eterna, el sacerdote inciensa la mesa y sin entrar al santuario, inciensa el iconostasio y al pueblo.

Sacerdote: Su alma morará en el Bien

Coro: Su memoria de generación en generación.

Oración de absolución a un fiel difunto

Estando el cuerpo presente el sacerdote recita la siguiente oración de absolución.

Señor Jesucristo Dios nuestro, que diste tus divinos mandamientos a tus Santos Discípulos y Apóstoles, para atar y desatar los pecados de los caídos, y de quienes nosotros hemos recibido autoridad para hacer lo mismo, se te perdona a ti (N...) hijo espiritual de cualquier cosa que hayas hecho en esta vida actual, voluntaria o involuntariamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Y salen con el cuerpo al lugar del entierro, cantando el Trisagio, Y pusieron los restos en el sepulcro; y al llegar al lugar, echa en forma de cruz tierra con una pala sobre el féretro, diciendo:

Del Señor es la tierra, y su plenitud, el mundo y todos los que en él habitan.

Y después de esto, se derrama sobre los restos aceite de la lámpara, o esparce las cenizas del incensario, y así llenan la tumba como de costumbre, cantando el tropario:

Con los espíritus de los justos difuntos, oh Salvador, concede reposo al alma de tu siervo, guardándola en esa vida bendita que está contigo, oh amante de los hombres

En tu lugar de descanso, oh Señor, donde todos tus Santos reposan, haz descansar el alma de tu siervo; por sólo Tú amas a los hombres

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú eres el Dios que descendió al hades, y rompiste las cadenas de los cautivos, Tú mismo, haz descansar también al alma de tu siervo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh única Virgen pura y sin mancha, que sin simiente engendraste a Dios, ruégale que su alma sea salva.





El Orden de la Bendición menor del Agua (Agiasma)

Una mesa cubierta con un mantel es colocada en medio de la iglesia en el lugar acostumbrado, y agua en un recipiente. Y el sacerdote, teniendo puesto el epitrajilio y el felonio, y llevando en su mano la honorable Cruz con un aspersor, es precedido por un diácono con el incensario y por dos ciriferarios con velas. Y estando ante la mesa, coloca la Cruz y tomando el incensario incienso el agua e inicia como siempre:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, eternamente, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(tres veces)**.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones; Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu Nombre.

Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; perdona nuestras deudas, así como también

nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del mal.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Señor ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salmo 142

Oh Señor, oye mi oración, escucha mis ruegos. Respóndeme por tu verdad, por tu justicia. No entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún ser humano. El enemigo ha perseguido mi alma, ha postrado en tierra mi vida, me ha hecho habitar en tinieblas como los que han muerto. Mi espíritu se angustió dentro de mí; está desolado mi corazón. Me acordé de los días antiguos; meditaba en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. Extendí mis manos hacia ti, mi alma te anhela como la tierra sedienta. Selah Respóndeme pronto, oh Señor, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la sepultura. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado. Hazme saber el camino por donde ande, porque hacia ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, oh Señor; en ti me refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud. Por tu nombre, oh Señor, me vivificarás; por tu justicia sacarás

mi alma de la angustia. Por tu misericordia disiparás a mis enemigos y destruirás a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

Coro: Dios es el Señor y se nos ha revelado, bendito el que viene en el Nombre del Señor. (tres veces)

Entonces el siguiente tropario en tono IV

Vengamos sinceramente ahora hacia la Teotókos nosotros los pecadores y humildes, e inclinémonos clamando en arrepentimiento desde el fondo del alma: Sálvanos, oh Reina, sé compasiva con nosotros, ven pronto, que estamos desechos por la multitud de nuestras iniquidades, no despidas a tus siervos con las manos vacías, porque sólo en ti confiamos. (dos veces)

En ningún tiempo, nosotros indignos, callaremos, oh Teotókos, de proclamar tus poderosas obras; porque si tú nos privas de tu intercesión, ¿quién nos librará de los innumerables peligros? ¿Y quién nos ha mantenido libres hasta ahora? No nos apartaremos de ti, oh Reina, porque tus guardas a tus siervos de toda enfermedad.

Salmo 50 (LXX)

Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. ¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!, porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado; he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas reconocido justo en tu palabra y tenido por puro en tu juicio. En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre. Tú amas la verdad en lo íntimo y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo y seré limpio; lávame y seré más blanco que la nieve. Hazme oír gozo y alegría, y se recrearán los huesos que has abatido. Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis maldades.

Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me eches de delante de ti y no quites de mí tu santo espíritu. Devuélveme el gozo de tu salvación y espíritu noble me sustente.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios y publicará mi boca tu alabanza, porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia a Sión. Edifica los muros de Jerusalén. Entonces te agradarán los sacrificios de justicia,

el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

Entonces cantamos este tropario en el tono VI

Tú que recibiste el saludo del Ángel y diste a luz a tu Creador, salva, oh Virgen, a los que te magnificamos.

El primer tropario es dicho dos veces.

Nosotros cantamos alabanzas a Tu Hijo, oh Teotókos, Purísima Reyna, libra a tus siervos de todo peligro.

Tú eres el orgullo de los reyes, profetas y apóstoles y mártires, intercesora de todo el mundo, oh Santísima.

Toda lengua de los ortodoxos alaba, bendice y glorifica tu purísimo alumbramiento, oh Esposa de Dios.

Oh Cristo mío, concédeme a mi indigno, perdón de transgresiones, te imploro a través de sus plegarias, tal como eres Compasivo.

He puesto mi confianza en Ti, oh Teotókos, sálvame por tus oraciones y concédeme el perdón de las iniquidades.

Tú que diste a luz al dador de vida y Salvador, apresúrate a salvarme por tus oraciones, Tú bendita confianza de nuestras almas.

Oh Purísima Virgen, que has concebido en tu vientre al Creador de todo, salva nuestras almas por tus oraciones.

Oh Teotókos alabadísima, que a través de tu verbo diste a luz al Verbo, ruégale que salve nuestras almas.

Séame propicio tu Hijo y Juez, pues mis iniquidades sobrepasan a las de todos los hombres, se consiga esto por tus oraciones, oh Reyna.

Como fue el saludo, nosotros te clamamos, Salve, Teotókos, siempre Virgen purísima, seamos librados por sus oraciones.

Librame del fuego eterno y de los tormentos que me aguardan, oh Madre de Dios, que te bendigo.

No desprecies las súplicas de tus siervos, oh Reyna Exaltadísima, nosotros te imploramos, que nos libres de todo asedio.

De la enfermedad, de toda aflicción y de los peligros líbranos, a nosotros que recurrimos a tu sagrada Protección.

Extraordinaria es la maravilla que te pertenece, oh Teotókos, porque el Creador de todo y nuestro Dios, por nuestra causa y para ser semejante a nosotros, nació de ti.

Tu Templo, oh Teotókos, es declarado un hospital que libra de la enfermedad, un lugar de consolación para las almas afligidas.

La más santa, Teotókos, que diste a luz al Salvador, salva a tus siervos de los peligros y de toda necesidad.

Libra a tus siervos de toda amenaza inminente, oh Purísima Reyna, y de todo daño espiritual y corporal.

Por tus oraciones, oh Teotókos Virgen, salva a todos lo que a ti se dirigen y líbralos de toda necesidad y aflicción.

¿Quién que se haya presentado a tu Templo, oh Purísima Teotókos, no ha recibido presto la cura espiritual y corporal?

Oh Compasivo, quien, por las solicitudes de tus santos y huestes celestiales, me limpias por sus oraciones que ofrece ante Ti.

Libra, oh Salvador, las almas de nuestros hermanos, quienes han muerto en la esperanza de vida, perdona y olvida sus iniquidades.

Salve, Virgen, propiciación del mundo; salve, vasija del mana y candelabro de oro, oh Novia de Dios.

Te cantamos a Ti, Un solo Dios en Trinidad, clamamos el Trisagio y rogamos para obtener salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Virgen, que diste a luz al Salvador y Maestro, Señor del Mundo, implórale que salve nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salve, Monte; salve, Zarza; salve, Puerta; salve, Escalera; salve, Divina Mesa; salve, Reyna, auxilio de todos.

Por las oraciones, oh Compasivo, de tu Purísima Madre y de todos los santos, concede misericordia a tu Pueblo.

Por las oraciones de los gloriosos Arcángeles y Ángeles y huestes celestiales, protege a tus siervos, oh Salvador.

Por las oraciones de tu honorable y glorioso bautista, profeta y precursor Juan, Oh Cristo, mi Salvador, protege a tus siervos.

Por las oraciones de los gloriosos Apóstoles y Mártires y todos los Santos, otorga tus misericordias a tus siervos.

Por las oraciones de los gloriosos Inmercenarios, oh Teotókos, preserva a tus siervos, Tú que eres la protección y estabilidad del mundo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Glorifiquemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, diciendo: Santísima Trinidad, salva nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú que de manera inenarrable en los últimos tiempos concebiste y diste a luz a tu Creador, salva, oh Virgen, a los que te magnificamos.

Ábrenos la puerta de tu clemencia, oh Bienaventurada Teotókos, no perezamos los que en ti confiamos, sino que por ti seamos librados de las adversidades, porque tú eres la salvación de la raza cristiana.

Al Señor roguemos:

Sacerdote: Porque Tú eres Santo Dios nuestro, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces el presente tropario en el tono VI.

Ahora se acerca el tiempo que todo sea santificado y el Justo Juez nos aguarda. Por tanto, arrepíentete, oh alma, exclamando como la meretriz, con lágrimas, oh Señor, ten piedad de mí.

Tú la Fuente saludable que hoy emanas como agua del Templo reverendísimo de la Virgen, rocías tus bendiciones que calman las dolencias de los enfermos.

Siendo una virgen que no conoció lo nupcial diste a luz y tú, una Madre sin desposar, Virgen permaneciste, oh Teotókos María: Ruega a Cristo nuestro Dios que salva nuestras almas.

Purísima Teotókos Virgen, dirige nuestras obras y ruega por el perdón de nuestras transgresiones, por tanto, nosotros cantamos la canción celestial:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Y se canta como de costumbre, y después del trisagio, el diácono dice: Atendamos.

Sacerdote: Paz a todos.

Coro: Y a tu espíritu.

Lector, el proquimeno en el tono III

El Señor es mi iluminación y mi Salvador, ¿de quién temeré?

Verso: El Señor es la defensa de mi vida, ¿de quién temeré?

Sabiduría:

**Lectura de la Epístola del Apóstol San Pablo a los
Hebreos (2:11-18)**

Hermanos: Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: «Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré». Y otra vez dice: «Yo confiaré en él». Y de nuevo: «Aquí estoy yo con los hijos que Dios me dio». Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Sacerdote: Paz a ti, lector.

Lector: Y a tu espíritu.

Aleluya en el tono VI

Verso: Mi corazón pronuncio una palabra buena

Verso: Yo hablaré mis palabras ante el Rey

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

En aquel tiempo: había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua, porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

Letanía

En paz al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz que de lo alto viene y por la salvación de nuestras almas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por la paz del mundo entero, por el bienestar de las santas Iglesias de Dios y por la unión de todos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta santa casa y por todos los que en ella entran con fe, devoción y temor de Dios, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por nuestro señor, su Beatitud, el Metropolitano (N...), por nuestro señor, el Reverendísimo Obispo (N...), el honorable presbiterio, el diaconado en Cristo, por todo el clero y todo el pueblo, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por el Presidente de la República, por toda autoridad civil y por las fuerzas armadas, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por toda ciudad y país y por los fieles que en ellos habitan, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por estaciones favorables, abundancia de los frutos de la tierra y por tiempos pacíficos, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Por los viajeros y los navegantes, por los enfermos y los afligidos, por los presos y por su salvación, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad.

Que esta agua sea santificada por el poder, la operación y visitación del Espíritu Santo

Coro: Señor, ten piedad.

Para que venga sobre esta agua la purificadora operación de la Sobresubstancial Trinidad

Coro: Señor, ten piedad.

Que esta agua llegue a ser curación del alma y cuerpo y que llegue a rechazar toda fuerza adversa.

Coro: Señor, ten piedad.

Que el Señor Dios envíe la bendición del Jordán y santifique esta agua.

Coro: Señor, ten piedad.

Para todos los que necesitan la ayuda y asistencia de Dios

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos iluminados con la iluminación del entendimiento de la Trinidad Consustancial

Coro: Señor, ten piedad.

Para que el Señor nos declare hijos y herederos de su Reino, mediante la participación de esta agua, y por el rociamiento de ella.

Coro: Señor, ten piedad.

Para que seamos libres de toda tribulación, ira, peligro y necesidad, al Señor roguemos.

Coro: Señor, ten piedad

Socórrenos, sálvanos, ten piedad de nosotros y guárdanos.
Dios, por tu gracia.

Coro: Señor, ten piedad.

Conmemorando a la santísima, inmaculada, bendita, gloriosa Señora nuestra Teotókos y siempre Virgen María, con todos los Santos, encomendémonos nosotros mismos, unos a otros y toda nuestra vida a Cristo Dios.

Coro: A ti, Señor.

Sacerdote:

Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Se recita esta oración:

Señor Dios nuestro, fuerte en consejo y maravilloso en Obras, Hacedor de toda la creación, que mantienes tu Pacto y tu misericordia pertenece a los que te aman y guardan tus mandamientos, que aceptas las dolorosas lágrimas de todos los que están en necesidad; por esta causa viniste en forma de un siervo, no atemorizándonos con fantasmas, sino otorgando fielmente la verdadera curación corporal, y dijiste: He aquí, has quedado sano, no peques más. Sí, Tú con barro restauraste los ojos del ciego y le pediste que se lavara, y por una palabra lo hiciste ver. Oh, Tú que quebrantas las ondas de las adversas

pasiones y secas lo salado del mar de esta vida y sofocas las ondas de las concupiscencias que han sido endurecidas; Tú mismo Rey amante de los hombres, nos has dado nos has investido de una vestidura blanca como la nieve por el agua y el Espíritu, por la participación de esta y por el rociamiento de ella, desciende sobre nosotros Tu Bendición, la cual nos quita la deshonra de las pasiones. Sí, Bendito, te rogamos que visites nuestras dolencias y sanes nuestras enfermedades espirituales y corporales por Tu Misericordia. Por las oraciones de nuestra Toda Santísima, benditísima Señora, Teotókos y siempre Virgen María; por el Poder de la Honorable y Vivificadora Cruz; por las intercesiones de las honorables y celestiales huestes incorpóreas; del honorable, glorioso, profeta, precursor y bautista Juan; de los Santos gloriosos y Alabadísimos Apóstoles; de nuestros venerables Padres Portadores de Dios; de nuestros Padres entre los Santos, los Grandes Jerarcas y Ecuménicos Doctores, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, Juan Crisóstomo; de nuestros Padres entre los Santos, Atanasio y Ciril, Patriarcas de Alejandría; de nuestro Padre entre los Santos, Espiridion, hacedor de maravillas de Trimitis; de nuestro Padre entre los Santos, Arzobispo Nicolás, hacedor de maravillas en Myra y Licia; de nuestros Padres entre los Santos, Pedro, Alexis, Jonas y Felipe, hacedores de maravillas de toda Rusia; del santo y glorioso Gran Mártir Jorge, el Triunfante, del santo y glorioso Gran

Mártir Demetrio, el Derramador de Mirra; de los santos y excelentísimo victoriosos Mártires; de los santos y justos Progenitores de Dios Joaquín y Ana; de los santos gloriosos e inmercenarios hacedores de maravillas, Cosme y Damián, Ciro y Juan, Pantaleimon y Hermolao, Sanson y Diomedes, Macío y Aniceto, Talaleo y Trifón, y del Santo (N...) que conmemoramos y de todos los Santos.

Acuérdate, Señor, de todo el Episcopado de los Ortodoxos que reparten rectamente la Palabra de Tu Verdad, y de todo el sacerdocio y monacato, de su salvación.

Acuérdate, oh Señor, de los que nos odian y de los que nos aman, de los hermanos que sirven aquí presentes, y de los que por una causa bendita están ausentes y nos han encomendado a nosotros indignos, rezar por ellos.

Acuérdate, oh Señor, de nuestros hermanos que están en cautiverio y aflicción y ten piedad de ellos conforme a Tu gran misericordia, líbralos de toda necesidad.

Porque Tú eres la Fuente de la curación, Cristo Dios nuestro, y te rendimos gloria a Ti, juntamente con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Paz a todos

Coro: Y con tu espíritu

Inclinad vuestras cabezas ante el Señor

Coro: A Ti, Señor.

Inclina Tu Oído, oh Señor y escúchanos, Tú que aceptaste ser bautizado en el Jordán y santificaste las aguas; bendícenos a todos, que mediante haber doblado la cerviz indicamos nuestro servicio, para que seamos hallados dignos de ser llenos de tu santificación por medio de la participación de esta agua, que sea para nosotros, oh Señor, curación del alma y del cuerpo.

Porque Tú eres nuestra santificación y te rendimos gloria a Ti, gracias y adoración a Ti, juntamente con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Coro: Amén.

Entonces tomando la honorable Cruz, bendice tres veces el agua, sumergiéndola en forma de cruz, y cantando el presente tropario tres veces.

Oh Señor, salva a Tu Pueblo y bendice a Tu heredad, concede victoria a los cristianos ortodoxos, sobre el

enemigo, y por la virtud de Tu Cruz, preserva a tu heredad.

Y después de esto se canta este tropario en el tono II:

Haznos dignos de Tus Dones, oh Teotókos, no mirando nuestras iniquidades sino curando a los que con fe recibimos tu bendición, oh Santísima.

Entonces el sacerdote besa la honorable Cruz y asimismo todo el Pueblo y asperge todo con el agua santificada. Y el Pueblo canta el presente tropario en el tono IV.

Teniendo una fuente de remedios, oh Santos Inmercenarios, otorguen entonces curaciones a todos los que están en necesidad, ya que fueron contado dignos de los poderosos dones de la siempre fluyente fuente de nuestro Salvador. Porque el Señor ha dicho a ustedes como emuladores de los Apóstoles: He aquí les he dado poder sobre los espíritus impuros para echarlos fuera y de curar toda enfermedad y toda dolencia. Por tanto, en sus mandamientos han vivido virtuosos gratuitamente recibieron y gratuitamente otorgaron, curando los sufrimientos de nuestras almas y cuerpos.

Atiende las súplicas de tus siervos, oh Altísima inmaculada, sofoca los ataques en contra nuestra y líbranos de toda aflicción, porque nosotros te tenemos sólo a ti como confianza cierta y segura, te hemos designado como mediación para no ser hallados

culpables, oh Reyna, a quienes te clamamos. Se pronta en con las súplicas de los que llenos de fe te claman: Salve, Reyna, la salud de todos, el gozo, protección, y salvación de nuestras almas.

Acepta las oraciones de tus siervos, oh Reyna, y libranos de toda necesidad y dolor.

Al concluir la siguiente letanía.

Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran piedad, te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor, ten piedad (tres veces)

Nuevamente te suplicamos por la preservación de esta santa casa y toda ciudad y país, de la hambruna, de la peste, terremoto, inundación, fuego, espada, invasión de extranjeros, guerra civil, que nuestro Dios bueno que ama a los hombres sea grato y favorablemente dispuesto a guardarnos de toda ira que se levante contra nosotros y nos libre de su inminente y justa amenaza y tenga piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad (cuarenta veces)

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios Salvador nuestro, esperanza de todos lo que están en los confines de la tierra, sé propicio y sé misericordioso con nuestros pecados y ten piedad de nosotros. Porque Tú eres Dios misericordioso que amas a los hombres y te rendimos gloria a Ti, Padre,

Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Maestro grande en misericordia, Señor Jesucristo Dios nuestro, por la intercesión de nuestra santísima Señora, Teotókos y siempre Virgen María; por la intercesión de las honorables e incorpóreas potestades del cielo; por el poder de la preciosa y vivificante Cruz; del honorable y glorioso profeta y precursor Bautista Juan; de los santos, gloriosos y alabadísimos apóstoles; de los santos, gloriosos y victoriosos mártires; de nuestros venerables Padre Teóforos; de nuestros Padres entre los Santos, los grandes divinos y ecuménicos Doctores, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo y Juan Crisóstomo, de nuestro Padre entre los Santos, Nicolás; de nuestros Padres entre los Santos Pedro, Alexis, Jonás y Felipe hacedores de maravillas en Rusia; de los santos y justos antepasados de Dios, Joaquín y Ana, y *del santo del templo*, y de todos los Santos, haz aceptable nuestra oración y concédenos perdón de nuestras iniquidades, cúbrenos bajo el amparo de tus alas, aparta de nosotros todo enemigo y adversario, da paz a nuestra vida, oh Señor, ten piedad de nosotros y de tu mundo, y salva nuestras almas, tal como eres bueno y amas a los hombres.

Coro: Amén. *Y la despedida.*



Oraciones Varias

Oración para bendecir los alimentos de carne el día de la Santa Pascua

Señor Jesucristo, Dios nuestro, mira esta carne y santifícala, así como santificaste el carnero que el Fiel Abraham te presentó, así como también el cordero que Abel te ofreció como holocausto, igualmente como el becerro encebado que Tú diste para ser sacrificado para tu Hijo prodigo cuando regresó nuevamente a Ti, por ello fue digno de disfrutar Tu Gracia, así también nosotros podamos disfrutar estas cosas que son santificadas y bendecidas por Ti para alimento de todos nosotros. Porque Tú eres el verdadero Alimento y el que da cosas buenas, y Te rendimos Gloria con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para bendecir quesos y huevos

Maestro, Señor Dios nuestro, autor y creador de todas las cosas, bendice la leche cuajada y también estos huevos, y presérvanos en tu bondad, para que podamos participar de estos alimentos para estar satisfechos con tu inmerecidos regalos e indescriptible bondad.

Porque Tuyo es el dominio y tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

**Oración para participar de las uvas de la vid en agosto.
(Santa Transfiguración del Señor)**

Bendice, Señor, este nuevo fruto de la vid, el cual, por medio de la salud de los aires, las lluvias y el clima, Te has complacido que en esta temporada alcancen la madurez. Que nuestra participación de esta nueva cosecha de la viña, sea para gozo y para ofrecerte presentes a Ti, para la purificación de nuestros pecados, por medio del sagrado y santo Cuerpo de Tu Cristo, con quien eres bendito juntamente con Tu Santísimo Espíritu, bueno y vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para ofrecer los primeros frutos

Maestro, Señor Dios nuestro, que permites a cada uno según su intención el ofrecerte lo tuyo de lo tuyo, y les concedes en regreso tus eternas bendiciones, Tú que aceptaste favorablemente como algo grande la ofrenda de la viuda, Tú mismo ahora también, acepta las cosas que te ofrece tu siervo (N...), y concédele guardar lo mismo en tu eterno tesoro y otórgale posesión abundante de tus bendiciones terrenales, junto con todas las cosas que le sean para su servicio.

Porque bendito es Tu Nombre y glorificado Tu Reino, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para la Koliva

Todo da fruto abundante con tu Palabra, oh Señor y ordenas a la tierra en todo lugar dar fruto para nuestro deleite y alimento. Con semillas a los tres Jóvenes y a Daniel alimentaste estando en Babilonia, mostrándose radiantes, Tú mismo, oh Rey bondadoso, bendice también a estas semillas con sus diferentes frutos y santifica a los que de ellas participan, para tu honra y para honor de San N... es esto presentado de parte de tus siervos y para memoria de los que en piedad de la fe vivieron. Concede, oh Bueno, a los que prepararon estas cosas y para los que en memoria fue ofrecidas, todas sus peticiones que sean para su salvación y para disfrutar eternamente tus benevolencias, por las intercesiones de la inmaculada Señora nuestra Teotókos y siempre Virgen María, del Santo N..., de quien en memoria lo realizamos y de todos Tus Santos.

Porque Tú eres el que bendice y santifica todas las cosas, Dios nuestro, y te rendimos gloria a Ti, Padre sin origen, juntamente con Tu Hijo Unigénito y Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para los que están fundando una casa

Dios todopoderoso, quien hiciste los cielos con entendimiento y fundaste la tierra sobre sus cimientos, Tú eres el constructor y creador de todo; mira a tu siervo (N...), que se ha propuesto en el poder de tu fuerza, levantar una casa para habitación y acondicionarla. Establécela sobre una roca firme y conforme a tu divina y evangélica voz, así establécela para que ningún viento o agua ni ninguna otra cosa pueda dañarla. Complácete en que pueda ser completada y libra a los que desean vivir en ella de toda trampa del enemigo. Porque Tuyo es el dominio y Tuyos son el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración cuando uno entra a vivir en una casa nueva

Dios Salvador nuestro, que te complaciste en entrar bajo el techo de Zaqueo y le llevaste la salvación a él y a todos los que con él estaban en la casa; Tú mismo ahora también preserva sin heridas de todo daño a los que se proponen vivir aquí, y de ofrecerte oraciones y súplicas a través de nosotros indignos, bendiciendo a estos que tienen aquí su hogar y preservando su vida sin engaños.

Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para el que se dispone salir de viaje

Dios, Dios nuestro, la Verdad y el Camino de vida, que acompañaste a tu siervo José; viaja con tu siervo (N...) y líbralo de toda tormenta y trampa, provéelo continuamente de paz y vigor. Complácete que complete toda intensión justa, conforme a tus Mandamientos, y que sea colmado con bendiciones temporales y celestiales, y que regrese nuevamente de su viaje.

Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para los viajeros

Maestro, Señor, que te dignaste en navegar con tus Discípulos y Apóstoles y que reprendiste a los vientos embravecidos y ordenaste a las olas del mar aquietarse, navega también con los que viajan en esta nave, calmando todo viento contrario. Suscita vientos favorables, siendo con ellos su capitán en todas partes, aparta de ellos toda conjura de los piratas, complácete que sea posible que felices regresen aquí con nosotros, habiendo cumplido sus intenciones que se disponían, otorgándoles tu gracia en todas sus obras, encontrando un puerto salvador y seguro con los que navegan también en la nave.

Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para el que entra a servir a la Iglesia

Maestro, Señor Dios nuestro, fiel en tu promesa e Irrevocable en sus dones, que llamas a tu obra para a tu santo llamado y conduces a tus siervos para esta celestial ciudadanía, permite que llegue a ser compañero de trabajo, capacita a este tu siervo (N...) para la diaconía de tu Santa Iglesia, hazlo crecer en justicia y trabajando pueda dar fruto para agradar a tu bondad y capacita nuestras almas para toda buena orden y mantén la paz, fortaleciéndonos unos a otros en humildad, verdad y sin hipocresía, concediéndonos a todos nosotros tu reino celestial. Por la misericordia y amor a los hombres de Tu Hijo Unigénito, Señor, Dios y Salvador nuestro Jesucristo con quien eres bendito juntamente con Tu Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para consagrar un icono nuevo

Señor, Rey nuestro Todopoderoso, Padre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, Que ordenaste a tu siervo Moisés esculpir el Icono de los Querubines para el Santo Tabernáculo, nosotros también, Señor, hemos recibido un Santo Icono para recuerdo, te pedimos, Rey nuestro, que envíes la gracia de Tu Santo Espíritu y a tu Ángel, sobre este Santo Icono, para que se lleguen a cumplir las plegarias que pidan por su medio, por la gracia, misericordia y compasión de Tu Hijo Unigénito, amante de los hombres, Señor y Dios nuestro Jesucristo.

Porque te pertenece la honra y adoración a Ti y a Tu Hijo Unigénito y a Tu Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para luchar contra la inmoralidad

Dios de las potencias, el que sana toda dolencia y enfermedad del pueblo, sé compasivo con tus siervos y no entregues al hombre a la comunión con el demonio. Reprende a los espíritus impuros, aplasta a Satanás bajo los pies de tus siervos; conságalos con Tu Espíritu Santo. Únelos a Tu Santa Iglesia y libéralos de toda operación del Enemigo; preséntalos en Tu Santo Sacrificio y hazlos dignos de tus celestiales y vivificadores Misterios.

Porque Tú eres nuestro Dios, Dios de los arrepentidos y a Ti re rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para toda enfermedad

Maestro, Todopoderoso, Médico de las almas y de los cuerpos, que derrumbas y levantas, que castigas y sanas nuevamente, visita con tu misericordia a este nuestro hermano (N...); extiende Tu Brazo llena de salud y curación; levántalo de la cama y de su enfermedad. Reprende al espíritu de la enfermedad, aparta de él toda plaga, todo dolor, todo achaque, toda fiebre o escalofrió. Y si hay en él una falta o iniquidad, libera, perdona y quítala por tu amor a los hombres. Sí, Señor, ten piedad de tu obra, por Cristo Jesús Dios nuestro, con quien eres bendito juntamente con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para las pesadillas y ensueños

Señor sumamente alabado, immaculado, sin mancha, único sin pecado, purifica a tu siervo de toda contaminación de la carne y del espíritu, límpiame por la gracia de Tu Cristo y santifícame con el advenimiento del Espíritu Santo. Despiértame de la niebla de las fantasías impuras del Diablo y de toda tentación, y en su debido tiempo hazme digno de participar de tus estremecedores y temibles Misterios.

Porque Tú eres el que bendice y santifica todas las cosas, y te rendimos gloria a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Oración para una mujer que ha abortado

Maestro, Señor Dios nuestro Dios, que naciste de la santa Madre de Dios y siempre virgen María, y que como un bebé fuiste acostado en un pesebre; Tú mismo, según tu gran misericordia, ten piedad de esta tu sierva (N...), que hoy está en pecado, habiendo caído en involuntario o voluntario asesinato, ha abortado al concebido en ella; y olvida sus iniquidades voluntarias e involuntarias, y guárdala de toda acción diabólica, y limpia su mancha, sana su sufrimiento y concédele, oh amante de los hombres, la salud y la fuerza del cuerpo y alma; y guárdala de la enfermedad y la dolencia con un ángel resplandeciente de todo asalto de los invisibles demonios, sí, Señor, limpia sus manchas corporales, y de diversos dolores internos que tenga, y por tu abundante misericordia, despiértala de su fragilidad corporal y levántala de la cama en que yace. Porque fuimos concebidos en pecados y en transgresiones, y todos somos impuros ante Ti, Señor. Y

con temor clamamos y decimos: Mira desde el cielo y ve la impotencia de nosotros réprobos, y no recuerdes los pecados de esta tu sierva (N...), habiendo caído en asesinato involuntario o voluntario, ha abortado al concebido en ella, y de todos lo que están con ella y se han acercado, según Tu gran misericordia, como eres Dios bueno que amas a los hombres, ten piedad y no recuerdes sus transgresiones, porque sólo Tú eres el único con autoridad para perdonar pecados e iniquidades, por la intercesión de Tu Santísima Madre y de Todos los Santos.

Porque te pertenece toda gloria, honor y adoración a Ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para los que están presos

Señor compasivo, bueno y amante de los hombres, por tus misericordias has enviado a Tu Hijo Unigénito al Mundo, para raer el decreto que nos era contrario de nuestros delitos, y sacar de la prisión de los que estaban cautivos del pecado y predicar a los cautivos el perdón, Tú mismo, Maestro, libera por tu bondad a tu siervo (N...) de la prisión en la que se encuentra y concédele una vida sin pecado en todo tiempo y lugar, para que se acerque a tu Majestad, te pida con confianza y conciencia limpia Tu rica Piedad. Porque te pertenece tener misericordia y salvar a los hombres, y Te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración cuando un niño deja de estudiar las Sagradas Escrituras

Dios, Dios nuestro, que honraste a los hombres con tu imagen y decidiste vestirlo de autoridad; Quien entró al Templo en medio de la fiesta y enseñaba al Pueblo, y asombrado el Pueblo decía: ¿cómo sabe este las Escrituras sin haber estudiado? Quien enseñó sabiduría a Salomón, oh Dios de todos, Verbo de todo, abre el alma, el corazón, la boca, y la mente de tu siervo (N...) para que entienda, reciba y cumpla tu voluntad y sea libre de todas las acechanzas del Diablo, y conservándolo todos los días de su vida, y cumpla siempre todos tus mandamientos. Por las intercesiones de Tu Inmaculada Madre, y de todos Tus Santos. Porque Tú eres el obispo de nuestras almas y cuerpos, Cristo Dios nuestro y te rendimos gloria a Ti, juntamente con Tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración para bendecir los Ramos

Señor Dios nuestro, que te sientas sobre los Querubines y muestras el Poder, y que enviaste a Tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para salvar al mundo por medio de Su Cruz, el Sepulcro y su Resurrección, el que se presentó en Jerusalén a su voluntaria Pasión, el Pueblo que habitaba en oscuridad y sombra de muerte, tomaron el símbolo de victoria, ramas de los árboles y ramas de las palmeras y anunciaron de antemano la Resurrección, Tú mismo, Maestro, guárdanos también a nosotros, conforme al recuerdo de ellos en este día de fiesta, llevemos en las manos ramos de palmeras y árboles, y presérvanos como aquella muchedumbre y los niños, que te ofrezcamos el Hosanna, para que siempre seamos hallados dignos de la vivificante Resurrección al tercer día. Por Cristo Jesús Dios nuestro, con Quien eres bendito juntamente con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador.



Oraciones de Exorcismo

Oración de San Juan Crisóstomo

Al Señor, roguemos

Dios eterno, Redentor del género humano de la cautividad del Diablo, libra a tu siervo (N...) de toda operación de los espíritus impuros. Ordena a los espíritus y demonios impuros y malignos, marcharse del alma y del cuerpo de tu siervo (N...) que no permanezcan ni se escondan en él. Por Tu Santo Nombre y el de Tu Unigénito Hijo y el de Tu Espíritu Vivificador, expúlsalos de la obra de tus manos, a fin de que se purifique de toda amenaza diabólica y viva santa, justa y piadosamente, siendo digno de los inmaculados Misterios de Tu Hijo Unigénito y Dios nuestro, con quien eres bendito y glorificado juntamente con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración de San Juan Crisóstomo

Al Señor roguemos.

Has reprendido a todos los espíritus impuros y azotado a Legiones con el poder de tu Palabra, manifiéstate, por medio de Tu Unigénito Hijo, a tu obra que hiciste a tu imagen y libra al que esta oprimido bajo el adversario, y compadécete y purifícale para que pueda entrar a tu Santo Rebaño y se conserve como un templo espiritual del Espíritu Santo y de las santificaciones divinas e inmaculadas. Por la Gracia y Misericordia y amor a los hombres de Tu Unigénito Hijo con

quien eres bendito juntamente con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración de San Juan Crisóstomo

Al Señor, roguemos

Clamamos a Ti, Maestro, Dios Todopoderoso, altísimo Rey, clamamos a Ti, que hiciste los cielos y la tierra, porque de Ti provienen el Alfa y el Omega, el principio y el fin, que has dado a los hombres que lo obedezcan los cuadrúpedos y vivientes sin palabra, Tú Señor lo has ordenado. Extiende tu Mano fuerte y Brazo altísimo y santo y visita esta tu criatura. Y envíale un ángel de paz, ángel fuerte, guarda su cuerpo y alma, que reprenda y expulse de ella todo demonio maligno e impuro, porque sólo Tú Señor, eres Altísimo, Todopoderoso y bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Basilio Magno

Te conjuro a ti, príncipe malvado de la blasfemia, líder de la rebelión y autor de la maldad. Te conjuro a ti, al que oscureció la luz que portaba en las alturas y en el abismo de la oscuridad ha descendido por causa del orgullo. Te conjuro a ti y a todas las fuerzas que cayeron al decidir seguirte. Te conjuro a ti, espíritu impuro, por el Dios Sabaoth y por todo el Ejército de los Ángeles de Dios, Adonay, Elohim, Dios todopoderoso, vete y aléjate del siervo de Dios (N...). Te conjuro a ti, por el Dios que hizo todo con su Palabra y por el Señor nuestro Jesucristo, Su Hijo Unigénito, que nació de Él antes de todos los siglos de forma inenarrable e impasible. Por

el cual formó la creación visible e invisible, Quien plasmó al hombre con su propia imagen. Por la ley antigua naturalmente estas cosas les enseñaste y los Ángeles le guardaban. Al pecado en agua anegaste desde lo alto y debajo del cielo a los abismos cerraste y a los gigantes impíos aniquilaste y la torre de los impíos destruiste y a la tierra de Sodoma y Gomorra en fuego y azufre redujiste a ceniza, del cual testifica un humo incesante; que con la Vara lo profundo del mar golpeaste y al Pueblo un camino sin agua pusiste. Y al tiránico Faraón y a su ejército contrincante de Dios, para siempre los ahogaste con las olas por su impía guerra; el que en los últimos tiempos de la purísima Virgen te encarnaste inexpresablemente y resguardaste el sello intacto de su pureza. El que se complació lavar con el Bautismo nuestra vieja suciedad, por la impiedad que habíamos caído. Te conjuro a ti, por el que se bautizó en el Jordán, figura a nosotros de la incorruptibilidad con el agua conforme a la gracia que ha descendido. El que sorprendió a los ángeles y a todas las potencias celestiales, cuando miraron al Dios encarnado, cuando reveló al Padre sin principio que engendró al Hijo y al Espíritu Santo que desciende de la Trinidad para dar testimonio de la unidad. Te conjuro por aquel que reprende a los vientos y tranquiliza al mar embravecido. Desterraste a los demonios y al que sin vista salió desde el vientre de su madre, haciéndole ojos del barro, le hizo ver, renovando la hechura de la primitiva raza nuestra; a los mudos hizo hablar, sacudiendo a los llagados de lepra, y resucitando a los muertos de la tumba, conversando incluso con los hombres que estaban en los sepulcros, violentando al Hades, haciendo a toda la humanidad inmune a la muerte. Te

conjuro por Dios Todopoderoso, que inspira a los hombres una voz divinamente inspirada, que, trabajando en conjunto con los Apóstoles, a toda la ecúmene llenó de piedad. Teme, huye, corre, vete, espíritu inmundo y maldito, infernal, caído, seductor, deforme, visible por engaño, oculto por hipocresía, donde quiera que te encuentres o te marches, o seas Belcebú, o bestia o dragón, o como vapor, o como humo aparezcas, o como hombre o mujer, como reptil, o como ave o como sordo o mudo, o temor de camino, o rastrero, o complicidad, o en sueños oprimiendo o en enfermedad, o debilidad, o carcajadas, o en lágrimas complacientes burlándose, o en mal olor, o lujuria, o placer, o en el amor a las drogas, o en lo erótico, o en la astrología, en una casa, o impertinencia, o en el amor a las disputas, o confusión, o en la locura, o andando en cierto tiempo, o en la mañana, o a medio día, o a media noche, en un tiempo incierto, o diario, o de imprevisto, o enviando por alguien, o amenazándolo de repente, o en el mar, o en el río, o debajo de la tierra, o en un pozo, o en un lago, o en un acantilado, o en un pantano, o cañaveral, o en el bosque, o un árbol, o en un matorral, un ave o un trueno, o en un baño, un estanque de agua, o en un monumento de ídolos, o donde sabemos o donde no sabemos, conociendo o sin conocer, o en cualquier lugar oculto. Huye y márchate, queda avergonzado ante la imagen del que fue hecho por las manos de Dios y formado. Teme la semejanza del Dios encarnado y no te escondas el siervo de Dios (N...) de lo contrario encontrarás la vara de hierro, el horno de fuego, el tártaro, el crujir de dientes por el rechazo a la obediencia. Teme, calla, huye, no regreses ni escondas en él alguna otra clase de

espíritus malignos e inmundos. Partid hacia la tierra árida, al desierto, sin vegetación, donde no hay morada hombre alguno, donde sólo Dios vigila, Quien aprisionará a todos los que envidian y conjuran contra Su imagen, Aquel que encadenará en la oscuridad del tártaro, al autor, el Diabolo, que, por largas noches y días, todo el mal ha intentado. Porque grande es el temor de Dios y grande es la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración para una casa poseída por espíritus inmundos

Señor, Dios Salvador nuestro, Hijo de Dios vivo, que te sientas sobre los Querubines, que sobrepasas todo Principado, Autoridad y Potestad y Señorío, grande y temible para todos los que están alrededor de Ti, el que extendió el cielo como una cortina e hiciste a la tierra con tu fuerza, has establecido la ecúmene con tu sabiduría, que haces temblar debajo de los cielos desde sus cimientos, sacudiendo sus columnas; el que dice al sol y no sale, sellando a los astros, reprendes al mar y se seca, cuya furia temen los principados y autoridades, las piedras se rompen delante de Ti, quebrantas la puerta de bronce, destruyes sus soportes de hierro; atas al fuerte y lo despojas de sus armas; que has vencido al Tirano con tu Cruz; que has pescado al Dragón con el anzuelo de tu Encarnación y los has encadenado como prisionero en la oscuridad del Tártaro, Tú mismo Señor, fortaleza de los que ponen en Ti su esperanza y muralla fuerte de lo que ponen en Ti su confianza, despide, ahuyenta y arroja todo operación diabólica, todo ataque satánico, todo trampa de Potencia adversa, de esta casa y de los que en ella habitan, que llevan

sobre sí la señal de Tu temible Cruz vencedora de demonios e invocan tu Santo Nombre. Sí, Señor, el que expulsó a la legión de demonios y que ordenó salir del hombre al espíritu inmundo sordo y mudo para que no regresara nuevamente dentro de él. Que has exterminado a todo escuadrón de nuestros enemigos invisibles, y has dicho a los fieles que te conocen: He aquí les doy autoridad para hollar serpientes y escorpiones y toda fuerza del enemigo. Tú mismo, Maestro, guarda a los que moran en esta casa de todo perjuicio y amenaza, salvándolos del terror nocturno, de las saetas que vuelen de día, de cualquier cosa que ande en la oscuridad y artificio del demonio meridiano, a fin de que tus siervos y siervas y niños habiendo sido socorridos y guardados por el ejército de ángeles, todos en armonía fielmente canten: “El Señor es mi socorro y no temeré lo que me pueda hacer el hombre.” Y nuevamente: No temeré lo malo, porque Tú estás conmigo, porque Tú eres mi Dios, oh Fortaleza, Poderoso, Autoridad, Príncipe de paz, Padre del siglo venidero, y tu Reino es un Reino eterno, y sólo tuyo es el reino, el poder y la gloria con tu Padre que es sin origen y con Tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador.

